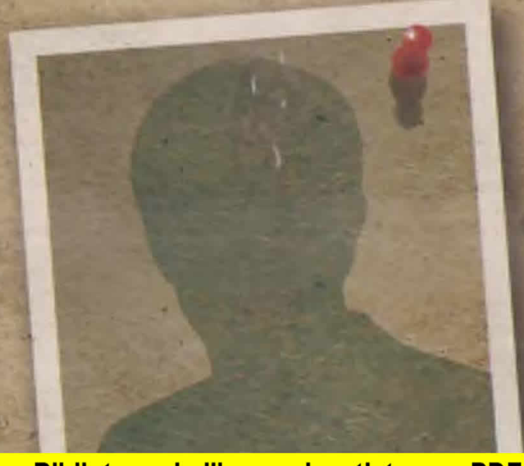
SE BUSCA: UN BUEN PASTOR



LAS CARACTERÍSTICAS, APTITUDES Y ACTITUDES QUE TODO LÍDER DE IGLESIA EFECTIVO NECESITA POSEER

JONAS ARRAIS

¿QUÉ ES LO QUE DEFINE A UN BUEN PASTOR?

Los conceptos y las opiniones aquí vertidos provienen de las observaciones y las experiencias de Jonas Arrais. Son una mirada personal a través de la ventana del corazón y el alma de un pastor. Representan su visión de lo que él cree que muchas iglesias se están perdiendo: un pastor que no solo vea cuál es su rol, sino también que lo viva.

Las recompensas del ministerio son numerosas. Sin duda, ser llamados por Dios para ministrar a otros es el más alto honor en el mundo. Ser pastor no es un trabajo, es un estilo de vida.

Al enfocarse en los aspectos prácticos esenciales del ministerio pastoral eficaz, usted descubrirá o recordará lo que significa ser un buen pastor.

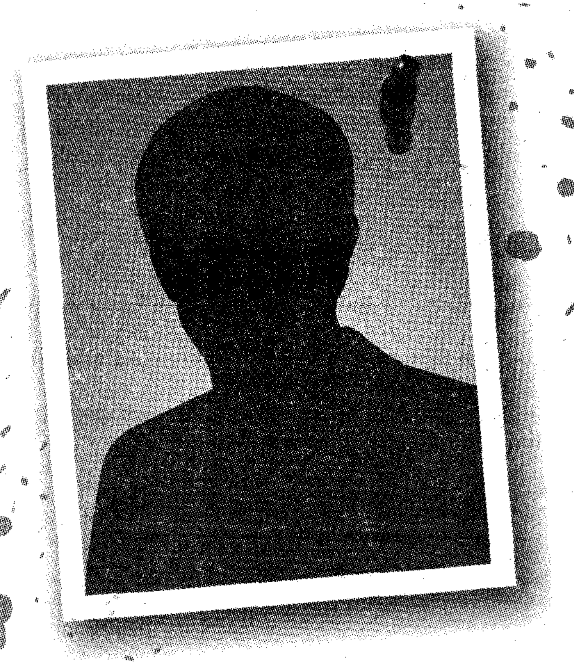


Jonas Arrais, Dr. en Ministerio, es secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Como editor de *Elder's Digest* [*Revista del Anciano*], él es responsable específicamente por desarrollar recursos para pastores y líderes laicos. Su experiencia pastoral y administrativa de casi treinta años incluye haber servido en algunas de las iglesias más grandes del Brasil y haberse desempeñado como secretario ministerial asociado de la División Sudamericana. Su esposa, Raquel, es directora asociada del departamento del Ministerio de la Mujer de la Asociación General. Tienen dos hijos, Tiago y André, quienes junto con sus esposas, Paula y Natalia, son estudiantes del Seminario Teológico de la Universidad Andrews. Jonas también es autor del libro *Una iglesia positiva en un mundo negativo.*



ISBN 978-987-567-864-4

SE BUSCA: UN BUEN PASTOR



Las características, aptitudes y actitudes que todo líder de iglesia efectivo necesita poseer.

JONAS ARRAIS

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste
Buenos Aires, República Argentina

Se busca: Un buen pastor
Las características, aptitudes y actitudes que todo líder de la iglesia necesita poseer
Jonas Arrais

Título del original: *Wanted: A Good Pastor,* General Conference Ministerial Association, Silver Spring, Maryland 20904, E.U.A., 2011.

Dirección: Walter E. Steger
Traducción: Betina Pizzuto
Diseño del interior: Nelson Espinoza
Diseño de la tapa: Erika Miike

Libro de edición argentina
IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición
MMXI - 28M

ISBN 978-987-567-864-4

Arrais, Jonas
Se busca: un buen pastor : Las características, aptitudes y actitudes que todo líder de iglesia necesita poseer / Jonas Arrais / Dirigido por Walter E. Steger - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011.
112 p. ; 21 x 14 cm.
Traducido por: Betina Pizzuto
ISBN 978-987-567-864-4
1. Pastorado cristiano. 2. Iglesia Adventista. I. Steger, Walter E., dir. II. Betina Pizzuto, trad. III. Título.
CDD 270.092

Se terminó de imprimir el 18 de noviembre de 2011 en talleres propios (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

-105384-

Dedicatoria

A mi familia:

Ante todo, a mi esposa y amante, Raquel, mi compañera en el ministerio durante casi treinta años. También a mis hijos, Tiago y Andre, quienes se están preparando para ser buenos pastores; y a sus esposas, Paula y Natalia, fabulosos regalos del cielo.

Agradecimientos

A la Asociación Ministerial de la Asociación General por su apoyo. A Judith A. Thomas por el financiamiento para el desarrollo de este proyecto. Y Ricardo Bacchus por su excepcional ayuda en la preparación de este libro.

Contenido

Prólogo

En estos últimos días, una de nuestras necesidades más apremiantes es la del liderazgo pastoral. Para poder cumplir verdaderamente con la comisión del evangelio, nuestros líderes deben poseer una comprensión acabada de su rol crítico. Deben responder a su llamado con fervor y pasión. Necesitamos pastores que entiendan su rol en la liberación de sus miembros, "el sacerdocio de todos los creyentes", para su ministerio con los pueblos de este mundo.

Este libro trata sobre los componentes vitales del ministerio pastoral efectivo. Se presentan las principales actitudes, el entrenamiento y las aptitudes que se necesitan para dotar y equipar al pueblo de Dios, de tal manera que motive y entrene a los pastores y los líderes para aplicarlos en forma práctica.

Se resalta la verdad fundamental de que una conexión profunda y personal con Dios, y un entendimiento del poder de la oración son centrales en el ministerio de un pastor y en su vida personal. También se centra la atención en la vida familiar del pastor, la integridad, el don de gentes y el liderazgo. Se enfatiza especialmente el ministerio vital de la visitación, un componente esencial del trabajo pastoral.

¡Qué privilegio es que nuestro Señor nos permita servir a Su pueblo! Los resultados del ministerio efectivo e investido de espiritualidad son asombrosos. Este libro ayudará a los pastores y líderes de iglesia a evitar el agotamiento que deriva de los esfuerzos inefectivos y equivocados en el ministerio. Cuando nos unimos al Señor en su obra y la llevamos a cabo de acuerdo con los principios que él nos ha dado, ¡los resultados brillarán por la eternidad!

Jerry N. Page

Secretario ministerial de la Asociación General

Introducción

"Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia".–Jeremías 3:15.

Necesitamos buenos pastores. ¡Hoy! En muchas congregaciones, los miembros están clamando desesperadamente: *Señor, envíanos un buen pastor.* Los administradores de la iglesia también están buscando líderes, sabiendo que ese es el deseo de Dios para su iglesia.

¿Es usted un pastor bueno y eficaz? ¿Lo ve su esposa como un buen pastor? Sus miembros de iglesia ¿piensan que es un buen pastor?

¿Qué significa ser un pastor bueno y exitoso? Un buen pastor ¿es aquel que puede tomar una congregación de cincuenta miembros y hacerla crecer a quinientos tan solo en un par de años? Un buen pastor ¿es quien tiene su corazón puesto en la misión y que puede recaudar miles de dólares para apoyar actividades misioneras alrededor del mundo?

Un pastor amigo una vez dijo: "Si quieres ser un buen pastor, deberías enseñarle tres cosas a tus miembros: cómo orar, cómo estudiar la Biblia y cómo compartir su fe". Un antiguo líder de iglesia en la División Sudamericana solía decir que lo que diferencia lo común de lo extraordinario son los detalles. Lo ilustraba diciendo: "¿Por qué un Mercedes Benz es tan costoso y un Lada (un auto ruso) es tan barato? Los dos tienen puertas, un motor, asientos y ruedas. ¡Ah! ¡Los detalles hacen la diferencia!"

Cuando me imagino a un buen pastor, me vienen muchas imágenes a la mente. Veo a alguien que es equilibrado; bendecido con una combinación de características, aptitudes y actitudes. Veo a alguien que sabe lo que debe saber, lo que debe hacer y lo que debe ser. Escribí este libro con una profunda convicción de que hay muchas ideas para compartir y muchas cosas por aprender sobre el pastorado. Yo no soy un pastor perfecto, de ninguna manera. Mi deseo es hacer más y ser mejor en mi vida de pastor. En casi treinta años de ministerio he viajado a muchos lugares alrededor del mundo y he asistido a innume-

rabies consejerías pastorales y reuniones. Tuve muchas oportunidades de conversar con otros pastores, sus esposas, y miembros de iglesia. Descubrí que la mayoría de los pastores son dedicados, versátiles, y hacen mucho más que aquello para lo que fueron llamados o, incluso, entrenados para hacer. Por otra parte, también encontré pastores que están luchando. Sus miembros de iglesia se quejan de predicaciones pobres, de visitaciones inexistentes, y de falta de liderazgo. Muy a menudo, esto lleva a relaciones con sus congregaciones que distan mucho de lo ideal.

Con este libro, espero poder ayudar a mis colegas en el ministério y mejorar su tarea sagrada al presentar algunas habilidades y responsabilidades pastorales esenciales para la idoneidad ministerial. Sin embargo, este libro no se restringe a pastores únicamente. También es para ancianos y otros líderes de iglesia que se dediquen a servir a su congregación. Mi deseo es apoyar a estos ancianos de iglesia local y a otros al ofrecerles una perspectiva general de lo que implica ser un verdadero pastor en su iglesia.

Las recompensas de ser un buen pastor son numerosas. Creo que verdaderamente no hay otro llamado más noble o dichoso que el de ser llamado por Dios para ministrar a su pueblo. Es mi oración que puedan ser profundamente enriquecidos y bendecidos al leer, descubrir y vivir lo que significa ser un buen pastor.

Jonas Arrais

Capítulo 1

LA ESENCIA DE UN PASTOR

El ministerio auténtico viene de adentro. No es el resultado de una posición jerárquica, o de la culminación de un título de Maestría o de Doctorado. El ministerio refleja la esencia de la vida de un pastor. Pero, por sobre todo lo demás, el ministerio auténtico es Dios viviendo a través de él. Va más allá de lo que hace; es quién es usted. Es el don divino de su esencia.

Como pastor, su primer llamado debería ser el de nutrir su propio corazón y su propia vitalidad espiritual. Esto debe ser el fundamento tanto de su vida como de su ministerio. Es a partir de esto que podrá descubrir su propia identidad y habilidad en un Dios que utiliza a los insensatos, los quebrados y los necesitados para cumplir su voluntad.

La vida de un pastor a menudo se encuentra dominada por muchas obligaciones. La tendencia a las nimiedades de las responsabilidades administrativas puede dejar poco tiempo para aplicar sus dones y proseguir en su pasión por el ministerio. Como resultado, es fácil sentirse frustrado o desconectado con su llamado.

Sin duda, hay muchas otras cualidades de liderazgo importantes. Pero recuerde, todo liderazgo genuino comienza con desesperación: el aceptar que todos somos pecadores indefensos con una gran necesidad de un Salvador. La desesperación nos mueve a la rendición. Buscamos a Dios en su Palabra. Clamamos a él en oración. Aprendemos a confiar. Creemos en sus grandes y preciosas promesas. Y somos liberados, para vivir una vida de amor y servicio, glorificando a nuestro Padre celestial.

Su relación con Dios es el fundamento, el centro, la energía que impulsa su vida de servicio. Si pudiera dedicar tan solo una hora de su ocupada agenda para estar en comunión con Dios, los beneficios se

manifestarían en todos los aspectos de su vida. Esta silenciosa comunión puede ser un refugio; un momento singular donde se le permite dejar a un lado, por un instante, los sermones y las reuniones de junta, y renovar su espiritualidad. Es un lugar seguro para detenerse y reconectarse con su llamado y con su Creador, y para orar: "Señor, aquí estoy, ¿qué tienes para decirme hoy?" Esta reconsagración diaria es esencial, no solo para su bienestar espiritual, sino para todo su ministerio. El ministerio eficaz solo se desarrolla a partir de una experiencia íntima con Dios.[1]

Una parte importante de sus deberes pastorales es guiar y acompañar el crecimiento de su congregación en su caminar espiritual. Aun así, a pesar de toda el cuidado que pueda brindarle a otros, corre el peligro de terminar luchando por satisfacer sus propias necesidades físicas y espirituales. En el libro *Hard to be Holy* [Es difícil ser santo], Paul y Lobby Whethan sugieren que una mala relación con Dios puede llevar a los pastores a un alto nivel de agotamiento. Esto significa que aquellos que no se sienten particularmente cerca de Dios en sus propias vidas son especialmente vulnerables a los problemas ministeriales.[2]

La autenticidad espiritual es una característica necesaria en todos los pastores. Sin importar el resto de las expectativas sociales, debe esforzarse por estar más cerca de Dios. Es verdad, es posible cumplir con las expectativas de Dios y los hombres. Pero, si alguna vez se viera forzado a elegir, elija siempre a Dios. Odie el pecado y ame la justicia en todos los aspectos de su vida.[3]

> "*Es más fácil lidiar con una mala conciencia que con una mala reputación*".
> –Friedrich Nietzsche

EVITE LA HIPOCRESÍA EN EL MINISTERIO

Como pastores, poseemos un conocimiento y una comprensión de las escrituras que el promedio de la gente no posee. Hemos asistido a escuelas y seminarios, pasamos años estudiando la Palabra de Dios. Aun así, la hipocresía prolifera en nuestra profesión. ¿Por qué ocurre esto? Nosotros, más que nadie, deberíamos saberlo.

Kevin Haag, en su artículo sobre hipocresía, dice: "La palabra hipocresía proviene del idioma griego como un término teatral. Un actor a menudo representaba varios personajes en la misma obra, disfrazándose con una serie de máscaras. Al actor se lo llamaba 'hipócrita', porque tenía dos o más caras. La idea de una persona con 'dos caras' evolucionó para describir a alguien que decía una cosa y hacía otra.

"Un hipócrita vive una mentira; intenta que el exterior luzca mejor que el interior. Cuando se descubre la mentira de un hipócrita, se hiere, decepciona y descorazona a mucha gente. Un hipócrita causa la pérdida de su propia credibilidad y de la integridad de otros."[4]

En el Sermón del Monte (Mat. 5-7), Jesús nos ordena que no seamos hipócritas en nuestras ofrendas (Mat. 6:1-4), en nuestras oraciones (Mat. 6:5-15) y en nuestros ayunos (Mat. 6:16-18). Esto se aplica a nuestra vida y ministerio hoy. Casi en cada una de las ocasiones en las que Jesús reprendió la hipocresía, sus palabras se dirigían a los escribas y fariseos. Parecían discípulos honestos y devotos. Pero, por dentro, estaban llenos de corrupción.

En Mateo 23:3 Jesús dice: "Mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen". Esto nos lleva a preguntarnos: ¿todos los pastores practican lo que predican? A los pastores a menudo se los señala como hipócritas. Viven con la carga de las altas expectativas sociales. Incluso la Biblia advierte que "seremos juzgados con más severidad" (Sant. 3:1, NVI). Este alto estándar puede parecernos muy poco realista.

Por supuesto, ningún pastor puede practicar sistemáticamente lo que predica. Si solo pudiéramos predicar sobre asuntos que ya dominamos, habría muy poco sobre lo cual predicar. La buena noticia es que hemos sido llamados a predicar la verdad que se encuentra en la Palabra de Dios. Cuando predicamos un sermón, proclamamos la Palabra de Dios, no solo a la congregación, sino también a nosotros mismos.

En última instancia, la hipocresía tiene más que ver con engañarse a uno mismo que con engañar a otros.

> "*La integridad no necesita reglas*".
> –Albert Camus

BUSQUE LA INTEGRIDAD

El adagio que dice: *la vida de un ministro es la vida de su ministerio*, es tan real ahora como antes. Cada día tomamos decisiones sobre qué hacer y cómo vivir. Nuestras vidas deben reflejar el código de absolutos inviolables que gobiernan nuestras acciones. Se nos define por nuestra conducta. Pablo captura la importancia de la integridad personal en Hechos 24:16: "En todo esto procuro conservar siempre limpia mi conciencia delante de Dios y de los hombres". En el centro de la integridad yace una decisión de vivir en la presencia de Dios con una conciencia limpia.

La integridad es un componente crucial del ministerio auténtico. No se puede exagerar la importancia de vivir una vida de integridad. Para aquellos que servimos como pastores y predicamos la verdad, la responsabilidad de vivir la verdad que proclamamos está siempre sobre nosotros.[5] ¿Es usted la misma persona durante la semana que el sábado por la mañana? Cuando fingimos, estamos siendo el hombre de doble ánimo de Santiago 1:8: "el hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos". La duplicidad, sin embargo, se opone a nuestra ética innata interna y daña nuestra salud emocionalmente y espiritualmente. Una vida sana e íntegra con armonía entre las acciones y las creencias honra a aquel a cuya imagen fuimos creados.

Eric Liddell, un misionero en China, nos da una idea del significado de la integridad y sugiere cuatro pruebas sencillas para evaluar nuestra integridad personal:[6]

1. ¿Soy veraz?
2. ¿Soy honesto?
3. ¿Soy puro?
4. ¿Soy egoísta?

Cuando nos rendimos a Dios y permitimos que nos cambie por dentro, pasamos a tener su carácter. Este cambio se hace evidente tanto por dentro como por fuera. Comenzamos a funcionar como Dios lo quiso, uniendo acciones rectas con motivos rectos. Y, con el tiempo, descubrimos una sensación de realización, paz y gozo que proviene de llevar una vida de integridad.

La hipocresía es la mayor frustración. Su solución es la confesión y el arrepentimiento: tan simple y, a la vez, tan difícil. Y a menudo nos encontramos haciendo todo lo posible por evitarlo. No permita que la hipocresía obstaculice su habilidad de ser un eficaz instrumento de Dios.

MANTENGA LA INTEGRIDAD

Sin integridad, todos nuestros esfuerzos son en vano. Nada socava más la credibilidad de un pastor que la deshonestidad y la ambigüedad moral. No podemos permitir que se filtre en nuestras iglesias y comunidades. Pero ¿cómo nos protegemos a nosotros mismos? Aquí hay algunas sugerencias:

¡Si duda, no lo haga! La duda puede hacer que se sienta "semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra" (Sant. 1:6). Estos sentimientos de incertidumbre pueden tener un efecto cadena y afectar a aquellos a quienes guía espiritualmente.

Tómese más tiempo antes de hacer grandes cambios en su iglesia y no se mueva demasiado rápido. Ore. Busque el consejo piadoso de aquellos que luchan por tener la mente de Cristo.

Evite toda apariencia de mala conducta. No se permita caer en situaciones precarias donde sus intenciones puedan ser cuestionadas. Por ejemplo, cuando un ministro se coloca a sí mismo en una situación en la que se encuentra solo con alguien del sexo opuesto, él está jugando con fuego. En lo que respecta al manejo de dinero de la iglesia, tenga cuidado y aplique prácticas contables apropiadas. Debe estar preparado para respaldar sus decisiones con una seguridad incuestionable, en su corazón, de que ha hecho la voluntad de Dios (1 Tes. 5:22, 23).[7]

Nunca crea que está más allá de la tentación. La gente dice: "Eso no me puede pasar a mí". Pero debemos ser conscientes de nuestra vulnerabilidad intrínseca. Nuestra primera defensa debería ser una actitud de humildad que diga: "Soy humano y mi corazón es engañoso". Deberíamos tener un santo temor, reconociendo que nunca estamos más allá de la tentación.[8]

> "*El carácter es más alto que el intelecto*".
> –Ralph Waldo Emerson

Mantenga su autoconsciencia. Reconságrese a Dios diariamente. Proverbios 4:23 dice: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida". El mantener esa caminata diaria con el Señor es absolutamente imperativo. He descubierto que, ante cualquier clase de tentación, necesito recordarme a mí mismo continuamente la omnisciencia y omnipresencia de Dios. Dios ve todo en mi vida. Siempre está conmigo. Es el maligno quien dice: "Nadie se enterará". Esto es así con cualquier clase de tentación. Si estoy convencido de que Dios siempre está conmigo y que todo lo ve, entonces puedo actuar en consecuencia. "Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (1 Cor. 9:27).[9] Este versículo enfatiza la importancia de la integridad y de cultivar su relación con Dios. La espiritualidad, como su cuerpo, necesita cuidado constante y mantenimiento.

Guarde su mente. La Biblia es clara en este punto. La batalla del pecado siempre comienza en la mente. Si pierde la batalla en su mente, habrá perdido la guerra. "Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo

consumado, da a luz la muerte" (Sant. 1:14-15).

Pase tiempo con el Señor cada día. Su ministerio se asemeja a su caminar con Dios. Un pastor que lee la Biblia a diario, medita en la Palabra, se deleita en ella y toma decisiones a la luz de la Palabra de Dios no escuchará consejos errados ni tomará decisiones de las que se arrepentirá luego (Sal. 1:1-2). El estudio diario de la Biblia es crucial para mantener un nivel alto de intimidad con Dios.[10]

SEA HONESTO CONSIGO MISMO

La sociedad lleva a los pastores a vivir con altos estándares. Se supone que debemos ser líderes fenomenales, ejemplares en nuestra fe. Y, sin embargo, somos solamente humanos. ¿Qué se supone que debemos hacer para cumplir con esas expectativas? Y, más importante aún, ¿qué requiere Dios de nosotros? ¿Debemos ser perfectos? ¿Estamos fallando en nuestro ministerio en cierta forma? Analizando los años que han pasado, los pecados, las culpas y los errores ensucian mi vida. Pero también veo la mano amable y amante de un Salvador misericordioso. Y, a pesar de todo eso, puedo declarar con gran felicidad: "¡Dios ha sido bueno conmigo! Él me ha mostrado mucha misericordia y gracia, mucha más de la que yo merezco".

> *"Tu vida puede ser la única Biblia que algunos lleguen a leer".*–Autor desconocido

Cuando rememoro los casi treinta años de mi ministerio, veo verdad y un ferviente deseo de ministrar. ¡Pero también veo momentos en los que el orgullo y el ego tuvieron un rol preponderante! Mi trabajo, mis métodos y mis sueños a veces se mezclaban con mis propias ideas o planes mientras luchaba por encontrar la voluntad de Dios en mi vida. Aunque a veces tuve éxito, recuerdo ocasiones en las que actuaba según mis propias fuerzas y estrategias en lugar de las de Dios.

Sé que hay otros que luchan con situaciones similares. Al explorar mi propia experiencia, espero poder ayudar a otros al reconocer sus debilidades y motivarlos a acudir a Jesús buscando dirección.

Como ministros del evangelio, ¿somos siempre honestos con Dios? Nos ha dado una tarea impresionante para llevar a cabo. Pero, al utilizar nuestras propias fuerzas, inteligencia y experiencias, ¡a veces podemos fallar! Podemos tener éxito a nuestros propios ojos y aun a la vista de los hombres, pero filtrados a través de los ojos de Dios y de su Palabra, ¡podríamos ser un fracaso total y no saberlo!

Muchas veces los pastores igualan el éxito con los logros. Dios es el único que sabe lo que realmente estamos logrando y por qué. Sería triste llegar al final de nuestro ministerio solo para descubrir que Dios ha rechazado muchos de nuestros esfuerzos. Esto puede resultar chocante para algunos, pero a Dios le preocupa más el *motivo* por el que hicimos algo, que lo que hayamos hecho o cómo lo hayamos hecho. "Cuando estemos ante la presencia de Dios para dar cuenta de lo que hemos hecho, todo nuestro ministerio sin él será como metal que resuena y címbalo que retiñe. En esta vida puede haber sonado bien estadísticamente hablando, pero ¿cómo se verá en realidad de cara a la eternidad?"[11]

¿Qué nos mueve? ¿Es el reconocimiento, el dinero, el deber, la obligación, el prestigio, el ego? ¿Algunos de estos son motivos justificables para el ministerio?

Ser es más importante que hacer. El ministerio nunca ocupará el lugar de la devoción a Dios. A menudo, nuestra motivación puede nublarse por un deseo de trabajar duro, de construir una iglesia más grande, de bautizar más gente, y de proteger a la iglesia de las herejías y las falsas doctrinas. En el proceso, es fácil perder el foco del interés primario de Jesús: ¡amarlo!

EL REMEDIO DE DIOS

Cuando el Señor comenzó a mostrarme lo que yo estaba haciendo y dónde estaban mis prioridades, ¡pude ver con mayor claridad sus expectativas para mí!

Ahora oro de otra manera. Oro por su amor y su conducción en todo lo que hago. Mi oración es algo similar a esto: "Padre celestial, vengo a ti en el nombre de Jesús. Tú ya sabes lo que hay en mi corazón y mi mente. ¡Sé que no hay nada en absoluto que te pueda ocultar! Hay muchas cosas en mi vida que no sé cómo manejar. Necesito tu Espíritu, tu fuerza, amor, coraje, compasión, dirección, y una renovación del Espíritu al buscar hacer tu voluntad. ¡Mantén mi amor fuerte y, donde haya fallado, permíteme volver a 'mi primer amor'! Me arrepiento de haberme involucrado tanto trabajando para la iglesia y dejar que mi relación contigo resbalara. Restáurame y lléname de nuevo con tu precioso Espíritu Santo. ¡AMÉN!"

¡Agradezco a Dios que haya un remedio para mis problemas y mis luchas! Puedo arrepentirme. Jesús dice que puedo comenzar de cero. Mi única motivación para hacer la obra de Dios debe ser mi amor por él y mi deseo de agradarle.

¿Puede ser un buen pastor sin rendirse completamente a Dios y permitirle que guíe su vida?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR, CONSIDERAR O DISCUTIR:

1. ¿Qué significa, para usted, la expresión: *el ministerio auténtico proviene de adentro*?
2. ¿Por qué la hipocresía es un gran problema en el ministerio pastoral?
3. ¿Cómo puede la hipocresía dañar su vida espiritual y su ministerio?
4. ¿Por qué la integridad es tan importante para un ministerio pastoral eficaz?
5. Según su opinión, ¿cuál es el secreto para desarrollar un ministerio que Dios apruebe?

Referencias

[1] H. B. London Jr. y Neil B. Wiseman, *Pastors At Risk* (Colorado Springs: Chariot Victor, 1993), p. 183.

[2] Paul y Libby Whethan, *Hard to Be Holy* (Adelaide: Openbook Publishers, 2000), p. 42.

[3] H. B. London Jr. y Neil B. Wiseman, *Pastors At Greater Risk* (Ventura, California: Regal Books, 2003), p. 267.

[4] Kevin Haag, "The Church is Full of Hypocrites", visitado el 10 de febrero de 2011, http://www.new-testament-christian.com.

[5] Robert R. Lutz y Bruce T. Taylor, *Surviving in Ministry* (Mahwah, Nueva Jersey: Paulist Press, 1990), p. 23.

[6] Eric Liddell, *The Disciplines of the Christian Life* (Londres: SPCK Publishing, 2009), pp. 29, 30.

[7] Dobby Mullins, "Integrity in Ministry", *The Mid-America Seminary Quarterly Magazine The Messenger* (edición del verano de 2007), p. 4.

[8] Rick Warren, "How to Maintain Integrity in the Ministry", *Transparent Leadership* (enero de 2010), p. 17.

[9] *Ibíd.*

[10] *Ibíd.*

[11] London Jr. y Wiseman, *Pastors At Risk*, p. 182.

Capítulo 2

UN PREDICADOR EFECTIVO

Había un almacenero que nunca había escuchado predicar al ministro de la iglesia local. Y aun así siempre insistía en que el ministro era un buen predicador. Cuando le preguntaron por qué, respondió: "Sé que es un buen predicador porque los miembros de su parroquia han comenzado a pagar sus deudas".

Es casi imposible imaginarse a un buen pastor que no tenga buenas condiciones de predicador. Frecuentemente, los buenos pastores son reconocidos y respetados por ser excepcionales predicadores. Se han escrito cientos de libros sobre el tema de la predicación. Con tanta abundancia de material para elegir, todos los predicadores harían bien en explorar este tema. Sin embargo, para nuestros propósitos, enfoquémonos en lo que significa *ser* un buen predicador en lugar de discutir sobre métodos y estrategias.

DEFINICIÓN DE UN BUEN PREDICADOR

Richard J. Krejcir, un especialista en crecimiento de iglesia, menciona: "La razón número uno del crecimiento de iglesia es la habilidad de predicación del pastor".[1] Entonces, ¿qué es lo que define a un buen predicador? ¿Es su estilo, el contenido del sermón, la entrega, el interés humano, las ilustraciones esclarecedoras, el humor? ¿Todas las anteriores? ¿Ninguna de ellas? ¿O la capacidad de dar un gran sermón en poco tiempo? ¿O la habilidad de motivar a la gente a sentir hambre por la Palabra de Dios?

Enfoquémonos en las expectativas de Dios para un buen predicador. Pablo le escribió a Timoteo: "Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido" (1 Tim. 4:6). Un buen predicador le recuerda

a la gente lo que dice la Palabra de Dios. Convencer o persuadir no es el trabajo de un predicador. Su tarea es simplemente transmitir a su gente el mensaje de Dios.

Mientras que algunos predicadores inspiran más atención y respeto que otros, cualquiera que predique la verdadera Palabra de Dios debería ser tenido en alta estima. Dios valora a todos los que hacen su obra. Por esta razón, un buen predicador nunca utiliza el tiempo del sermón solo para entretener a la gente, sino para predicar el mensaje.[2]

La mayoría de la gente reconoce un buen sermón cuando lo escucha. Pero puede resultarle difícil determinar qué es exactamente lo que lo hace un buen sermón. Para aquellos de nosotros que tratamos de predicar *buenos sermones*, es útil entender qué provoca estas repuestas positivas en nuestros oyentes.

Por supuesto, los oyentes varían y buscan cosas diferentes en un predicador. La filosofía religiosa personal de cada oyente determina la percepción que tendrá del sermón. Aquellos con una apreciación intelectual de las Escrituras esperarán algo diferente de quienes tengan un acercamiento más práctico sobre la obra del Espíritu Santo. El estilo de aprendizaje también determina la efectividad del sermón. Algunos oyentes aprenden mejor por medio de la reflexión, otros prefieren un estilo más activo y participativo. La cultura también tiene un rol significativo. Nuestras raíces, generación, denominación, situación económica y género influyen en la determinación de nuestra respuesta a un sermón y al predicador. Pero, aun así, predicar es predicar. Hay algunas verdades unilaterales. Si las siguientes cosas están en su lugar, podremos confiar en que nuestros sermones serán bien recibidos y generarán la clase de respuestas que esperamos. Estos son los factores que resultarán en una *buena* y tal vez incluso *sobresaliente* predicación.

Un buen sermón tiene sus raíces en la Biblia. Un sermón tiene que estar basado en la Palabra de Dios. Un predicador puede decir muchas cosas buenas, pero si el oyente no siente que el sermón lo guía a un conocimiento más profundo de la Biblia, no tendrá buenos resultados. Esto significa que la Biblia debe ser usada como algo más que una simple vidriera o punto de partida. Las Escrituras son el fundamento de todo buen sermón. Los buenos predicadores comprenden que Dios continúa hablando por medio de su Palabra. Cuando nos referimos a una buena predicación, la Biblia es donde reside el poder.

Un buen sermón ayuda a la gente a oír a Dios. Esta es la definición de predicación más útil que conozco. Los predicadores conectan

a la gente con la voz de Dios. Si un oyente no siente que está ante la presencia de Dios y escucha algo significativo de parte de él, entonces el sermón no es efectivo. Los buenos sermones no tienen que conformarse a una estructura en particular. El sermón, como medio, es flexible. Responde a los intereses y preocupaciones de toda cultura y situación. Si ayuda a la gente a escuchar lo que está diciendo Dios, es un buen sermón, sin importar el estilo. Esto subraya la dependencia de las Escrituras.

Un buen sermón es fácil de entender. Algunos predicadores confunden complejidad con profundidad. En mi experiencia, siento que las verdades simples son las más profundas. Los oyentes entienden una buena predicación. Los buenos predicadores se esfuerzan por comprender el lenguaje, la cultura y los intereses de aquellos a quienes les predican. Ellos trabajan duro para clarificar y unificar sus presentaciones para que no haya confusiones sobre su mensaje. En la mayoría de los casos, los buenos sermones presentan una sola idea: una idea transmitida simplemente para estimular la apreciación y aplicación.

Un buen sermón exalta a Jesucristo. Como predicadores cristianos, cada sermón que prediquemos debería exaltar a Jesucristo. Aunque no todos los textos sean directamente cristocéntricos, creo que cada sermón tiene la obligación de serlo.

Estos cuatro principios se aplican a todos los sermones buenos que he escuchado. Un buen sermón integra la persona y la presencia de Dios con la persona y la presencia del predicador. Lo divino y lo humano colaboran en el misterio de una buena predicación.

Esta definición se puede aplicar a cualquier otro predicador de cualquier religión o ideología. Note que la definición de buen predicador no incluye la fortaleza de nuestra propia fe.

Primero, un buen predicador debe tener una *visión convincente.* Deber ser capaz de verbalizar y comunicar una visión perfectamente clara que el oyente pueda visualizar. Por ejemplo, debe ser capaz de describir hábilmente un lugar ficticio con tantos detalles que ¡usted comience a creer que el lugar es real!

Segundo, un buen predicador *comunica con energía.* No es suficiente comunicar claramente. Debe hacerlo de manera que atraiga la atención. Debe entretener. Sus palabras deben ser apasionantes. Debe ser carismático. No debe ser ignorado.

Finalmente, un buen predicador debe relacionarse con sus oyentes a ***nivel personal.*** No es suficiente que un predicador pinte una hermosa

imagen del objetivo final. Para aquella persona en la congregación que diga: "Tengo flaquezas y no puedo alcanzar la espiritualidad que otros tienen", un buen predicador tiene la habilidad de dirigirse a los defectos específicos de esa persona y alcanzarla personalmente.

O deje de predicar o tómese el tiempo de hacerlo correctamente. Como con la mayoría de las cosas en la vida, el predicar es una habilidad que puede ser aprendida y que, con la práctica, puede llegar a dominar.

Desafortunadamente, los buenos predicadores escasean: no solo aquellos que enseñan desde el púlpito, sino aquellos que realmente entienden el significado del ministerio y pueden dar un sermón poderoso. Muchas iglesias expresan su descontento con las predicaciones de sus pastores.

En una encuesta de pastores que cubrió áreas del ministerio tales como la administración, la enseñanza, la predicación, el pastoreo y los asuntos de iglesia, se hicieron dos preguntas; la primera fue: "¿Cuál cree que es el área más importante del ministerio?" La abrumadora respuesta fue: "La predicación".[3]

La segunda pregunta fue: "¿Qué ocupa la mayor parte de su tiempo?" La respuesta fue contundente también: "La administración". Predicar fue lo último en la lista. ¡Qué trágico! Aquello que sentimos como lo más importante es lo que menos hacemos.

LOS PREDICADORES DEBEN PREDICAR

Predicar es la responsabilidad primaria de un pastor. Un buen pastor dedica mucho tiempo a orar antes de siquiera abrir la Palabra de Dios. Su más alta prioridad es nutrir a su congregación por medio de la Palabra de Dios.

Una vez, una miembro de iglesia se me acercó con sentimientos encontrados acerca de su pastor. Por un lado, ella apreciaba la dedicación que él ponía en la visitación. Sin embargo, su predicación dejaba mucho que desear. La visitación es un aspecto esencial del ministerio. Pero sola, no es suficiente.

Aproximadamente un año después, ella vino a mí nuevamente. Me di cuenta de que estaba frustrada. Dijo: "Estoy preocupada por mi pastor. No solo es un predicador débil, sino que además está siempre invitando a otros oradores para que lo reemplacen en el púlpito. Estoy muy desilusionada de él".

Los pastores deben ser predicadores. No pueden escapar o evitar el púlpito. Aunque los buenos predicadores siempre están presentes

en la congregación y se deleitan en predicar, los oradores invitados deberían ser una excepción. Un pastor no debería sentarse ociosamente a mirar cómo sus miembros de iglesia hacen su trabajo.

Algunos predicadores se apartan y se desvían del mensaje planeado. Son llevados por doquier siguiendo todo viento de opinión popular. Sustituyen la predicación por la dramatización, los festivales y el entretenimiento. Llevan adelante festivales y seminarios, y fantasean con montajes en lugar de predicar la Palabra de Dios.

Compare a los pastores actuales con los profetas antiguos. Tome a Jonás, por ejemplo. Dios usa tres palabras que caracterizan no solo su ministerio, sino el de todos los ministros: "Levántate, ve [...] y proclama" (Jon. 1:2, LBA). El predicador no debe escaparle al púlpito. Su ministerio debe estar inspirado en estas tres palabras: ¡Levántate, ve y proclama!

NO HAY EXCUSAS

A los miembros de iglesia no les agrada ver a un pastor evitando el púlpito o predicando un sermón débil. Ellos quizá nunca se lo digan, pero ciertamente estarán desilusionados. Los pastores son trabajadores de la iglesia a tiempo completo. Encontrar el tiempo para preparar los sermones es un ítem en su descripción de tareas. No hay excusa para que un pastor evite el púlpito o predique un mensaje débil.

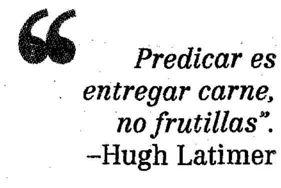
Una buena predicación es increíblemente importante y debe ser relevante para la iglesia. No importa cuán grande sea su iglesia, cuántas veces deba predicar por mes o cuántas congregaciones pastoree. No permita que nada ocupe el lugar de la predicación. No deje que ningún concierto, película o presentación teatral se presente como sustituto de la predicación del Evangelio.

Los predicadores deben predicar, porque predicar es el poder de Dios para la salvación. La predicación es la doctrina revestida de entusiasmo. La predicación es la sonrisa del amor. La predicación es el gran adversario del pecado. La predicación es el renacer de los sueños rotos. La predicación es el mejor amigo del pecador. La predicación es la cena de los santos. La predicación es genialidad con aureola. La predicación es el fuego del púlpito que derrite el hielo de los bancos.[4]

PREDICA LA PALABRA

Predicar siempre ha formado parte del plan de Dios para comunicar la verdad. Debemos hacer que la Palabra de Dios sea el centro de nuestra adoración. Las alabanzas, los agradecimientos, la confesión, la

proclamación y las canciones; estas son todas acciones apropiadas para la adoración, pero una iglesia construida solo sobre programas o música, es una iglesia construida sobre arenas movedizas. Predicar es el componente fundamental del ministerio pastoral.



Hoy, los Adventistas del Séptimo Día son reconocidos por sus orfanatos, hospitales y universidades. Sin embargo, en el pasado, nuestra característica particular era nuestra predicación y nuestro mensaje distintivo. Es triste admitirlo, pero muchos de nuestros predicadores se convirtieron en psicólogos de segunda mano, utilizando el púlpito como un diván. Hoy, como nunca antes, necesitamos retornar a lo básico. Debemos comprometernos nuevamente con una predicación honesta, basada en la Biblia.

Como predicadores Adventistas del Séptimo Día, debemos reconocer nuestra identidad como la iglesia remanente. El nuestro no es un mensaje genérico protestante o evangélico. Dios nos ha dado un mensaje profético para este momento especial de la historia de la Tierra. Proclamemos el mensaje de Dios para su iglesia ahora.

Somos un pueblo de esperanza. Una verdadera comprensión de Apocalipsis 14:6 y 7 genera una iglesia vibrante, llena del Espíritu, latiendo con un sentido de misión por compartir el evangelio con el mundo. El regreso de Jesús es un mensaje emocionante. Como predicadores, debemos ayudar a la gente a prepararse para ello. Mientras predicamos sobre su regreso, demos también mensajes diseñados para ayudar a la gente a vivir victoriosamente hasta su regreso.

EL PODER DE LA ORACIÓN

Pídale a su iglesia que lo sostenga con sus oraciones. Pida sus oraciones para ayudarlo a comprometerse a estudiar las Escrituras rigurosamente, cuidadosamente y de todo corazón. Pida sus oraciones para ayudarlo a abrirse a la dirección de Dios y a la comprensión de su Palabra. Pida sus oraciones para ayudarlo a pastorear la iglesia en la dirección correcta (Hech. 6:4; Efe. 6:19-20). Y, en su momento, deberá orar por aquellos miembros de iglesia que han sido llamados a predicar y enseñar la Palabra de Dios. Ore para que su iglesia se comprometa a escuchar la Palabra de Dios de modo que los planes de su iglesia se asemejen cada vez más a los planes de Dios en las Escrituras.

La iglesia necesita predicadores que prediquen toda la verdad, sea

o no popular. En los días de Isaías, el pueblo clamaba: "¡No tengan más visiones! [...] ¡No nos sigan profetizando la verdad! Dígannos cosas agradables, profeticen ilusiones" (Isa. 30:10, NVI). Esta actitud se aplica a la iglesia de hoy. La gente tiende a rechazar aquello que la incomoda. Quiere oír cosas que la afirmen en su estilo de vida y la hagan sentir bien. Muchos pastores caen en la trampa de consentir a su congregación en un esfuerzo por ser aceptados.

¿A quién trata de complacer cuando predica? Nunca podrá complacer a todos todo el tiempo. Solo debe esforzarse por complacer a Dios. Debe predicar mensajes que molesten a los que están cómodos y conforten a los que están perturbados.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día ha recibido un precioso mensaje que debe ser proclamado a viva voz a todo el mundo. No hemos sido comisionados para predicar cualquier evangelio, sino el evangelio *eterno*. Esto implica una comprensión integral de la Biblia. El evangelio eterno significa que Dios ha estado *involucrado* activamente en nuestra redención desde el principio de los tiempos. Cristo está presente desde las primeras páginas de la Biblia. El Antiguo Testamento anticipa su primera venida. El Nuevo Testamento hace la crónica de su nacimiento, vida, muerte y, por sobre todo, su intercesión por nosotros. Muchos predicadores descuidan estas preciosas verdades en función de la *relevancia*. Y aun así, ¿hay algo más importante que lo que Cristo está haciendo por nosotros en el cielo? El juicio ha comenzado; ¡un juicio que es "en favor de los santos"! (Dan. 7:22, NVI). Las buenas nuevas del evangelio, del evangelio eterno, no terminan con una orden de hacer discípulos a todas las naciones; sino que se construyen a partir de las revelaciones a lo largo de toda la Biblia. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Palabra de Dios proclama la última etapa del ministerio de Cristo antes de nuestra redención. Escapar de semejante tarea no es mera negligencia, es pecado. Proclamar un mensaje tal demanda preparación. Ningún sitio de Internet puede preparar a un predicador tan bien como lo haría una devota soledad ante el Señor a través del estudio de las Escrituras.

ELEVE A CRISTO

Un sermón no puede inspirar amor a Cristo si no se menciona a Cristo. Aunque esté exhortando a la gente en cuestiones prácticas importantes, usted no habrá predicado un sermón hasta que hable

de la belleza de Jesús. Solamente habrá dado una lección de ética.



No predique hasta que sepa lo que Cristo significa para usted".
–Elena de White

En cuanto a lo importante que es presentar siempre a Cristo a la congregación, Elena de White dijo: "Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo ascendido al cielo, Cristo que va a volver, debe enternecer, alegrar y llenar de tal manera la mente del predicador, que sea capaz de presentar estas verdades a la gente con amor y profundo fervor. Entonces el predicador se perderá de vista y Jesús quedará manifiesto. Ensalzad a Jesús, los que enseñáis a las gentes, ensalzadlo en la predicación, en el canto y en la oración".[5]

Por sobre todo lo demás, un sermón debe inspirar amor por Cristo. Si usted no ha hecho esto, su predicación ha sido en vano. A pesar de que tenga sinceras intenciones de inspirar amor por Cristo en su congregación, cuestione sus buenas intenciones. Pregunte a algunos miembros de iglesia escogidos al azar qué obtuvieron del sermón. Si la respuesta no refleja un mayor aprecio y afecto por Cristo, le habrá fallado a su rebaño. "No obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún" (Fil. 1:18).

VIVA LO QUE PREDICA

Hay mucha verdad en el dicho: "Preferiría mil veces ver un sermón antes de que escuchar uno". Un pastor debería ser un ejemplo para su rebaño. Por supuesto, la perfección es un imposible. En lugar de eso, debemos ser un ejemplo de búsqueda y entrega permanente. Cuando alguien predica con sinceridad, la gente se da cuenta: no solo por la forma en que predica, sino también por la manera en que vive.

"*Predica, no porque tengas que decir algo, sino porque tengas algo que decir".*
–Richard Whitely

¡Amo predicar! Muy pocas actividades me traen más regocijo que pararme frente al pueblo de Dios, dándole un mensaje de su Palabra. Me apasiona ver los cambios que ésta produce en la vida de la gente. Cuando predico fiel y apasionadamente la Palabra, las personas se transforman en discípulos a semejanza de Cristo, y ¡yo también cambio!

LA PREPARACIÓN

"Ayúdame a recordar que soy un profeta; no un promotor, no un gerente religioso, sino un profeta", escribió Aiden Wilson Tozer.[6] La predicación efectiva comienza con la preparación. Y la preparación del sermón siempre debe comenzar en la presencia apacible de Dios.

Si vamos a proclamar la Palabra de Dios a personas hambrientas y sedientas, debemos pasar tiempo en la presencia de Dios. Solo entonces podremos estar preparados para representarlo. Es un gran privilegio dar el mensaje de Dios. A medida que predicas, te conviertes en la voz de Dios frente a su pueblo.

William Culbertson dijo: "El sermón sin la vida no tiene valor, y el sermón sin la Palabra no tiene poder"[7]. El tiempo utilizado a solas en la adoración personal y el estudio de la Biblia es muy importante. Hay una relación directa entre la eficacia de nuestra predicación y la calidad de nuestro caminar con Dios. Usted no puede tratar de alimentar a otros cuando su propia alma esta hambrienta.

Si nuestra predicación está vacía, nosotros también lo estamos. Los sermones poderosos y efectivos requieren tiempo dedicado a la oración y el estudio. Pídale a Dios que permita que su mensaje fluya por intermedio de usted.

> *"El maligno le permitirá a un predicador preparar un sermón si esto evita que se prepare a sí mismo".*
> –Vance Havner

Los pastores, en algunas denominaciones, tienen otros trabajos durante la semana y pastorean sus iglesias durante el fin de semana. Y aún así, algunos de ellos hacen malabarismos con ambas responsabilidades y logran obras notables. Los pastores de tiempo completo, entonces, deberían ser más efectivos y alcanzar mayores logros. Los pastores necesitan invertir tiempo de modo tal que siempre se encuentren preparados para predicar buenos sermones.

PREDIQUE CLARAMENTE

La Biblia dice: "Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura" (Neh. 8:8). Muchos pastores realizan un esfuerzo coordinado para predicar sermones significativos. He descubierto que mis sermones se convierten en significativos cuando predico como si cada uno fuera mi último sermón. Recuerdo en muchas ocasiones, al guiar un servicio fúnebre,

haberme dado cuenta que el último sermón oído por el fallecido era el que yo había predicado el sábado anterior. Esta realidad abrumadora me obliga a enfocarme en hacer que cada uno de los sermones que predico sea significativo. Piense en los miembros de su iglesia que están viviendo tiempos de dificultades y necesitan que los animen y afirmen. Mientras usted predica, es el instrumento de Dios para tocar sus vidas de una manera muy significativa.

Es un momento solemne cuando presentamos el mensaje de Dios a su pueblo. Estamos parados sobre suelo sagrado. Esta verdad me inspira a concluir cada sermón con un llamado. He visto muchos buenos predicadores dar buenos sermones. Pero, frecuentemente, se olvidan de la importancia de hacer un llamado. Un sermón sin un llamado no es más que un discurso. Es como un vendedor que muestra un libro nuevo, explica la importancia de leerlo y, luego, no invita al cliente a comprarlo. Ningún sermón, estudio bíblico o testimonio debería concluir sin un llamado a Cristo. ¿Por qué hacer un llamado? Porque es bíblico. Es lógico. Y esto urge a las personas a comprometerse con la verdad.

> "*¿Tú esperas que la gente se acerque a Cristo cada vez que predicas?*".
> –Charles Spurgeon

Elena de White afirma: "Muchas veces las mentes son impresionadas diez veces más mediante los llamamientos personales que por cualquier otra clase de trabajo".[8] Se pierde de poder cuando un predicador se niega a este momento especial al final del sermón. Las vidas de muchos dependen de este momento. "Hay almas en toda congregación que están dudando, que están casi persuadidas a ser completamente para Dios. La decisión se hace para el tiempo y por la eternidad; pero muy a menudo ocurre que un pastor no tiene el espíritu y el poder del mensaje de verdad en su propio corazón, y por ende no se hace ningún llamamiento directo a esas almas que están temblando en la balanza".[9]

El famoso predicador Dwight L. Moody, una vez no hizo un llamado luego de su sermón dominical, la semana del gran incendio de Chicago. Hubo cientos de muertos en ese trágico incidente, entre ellos, muchos de los que habían estado en su iglesia.[10] Posteriormente, Moody lo catalogó como el error más grande que había cometido en todos sus años de ministerio.

CONTEXTUALICE SU MENSAJE

Para que nuestro mensaje llegue a la audiencia, debemos contextualizarlo. Debemos comunicarlo de un modo culturalmente apropiado, efectivo y relevante. Debemos asegurarnos que nuestra congregación pueda relacionarse con nuestro mensaje y entenderlo. El mundo ha cambiado. Si nos rehusamos a reconocer esto en nuestras prédicas, el evangelio se olvidará.

Con demasiada frecuencia decimos: "Quiero hacer que la Biblia sea relevante". No hay necesidad de ello. Dios ya nos ha dado un mensaje que es relevante en cualquier contexto cultural. Nuestro trabajo es presentar esto de manera que ayudemos a los oyentes a ver esa relevancia. Lo haremos acercándolos a las Escrituras. Tal como lo hizo Jesús, nosotros debemos predicar de una manera tal que la gente pueda entender mejor el mensaje del evangelio y responder a él.

> "*Los actores hablan de cosas imaginarias como si fuesen reales; los predicadores hablan de cosas reales como si fuesen imaginarias*".
> –Thomas Betterton

Nuestro objetivo es predicar sermones que sean culturalmente relevantes, mientras nos mantenemos basados en la Biblia. Para lograrlo, enfóquese en las siguientes preguntas:

¿Por qué es importante esto?

¿Cómo se relaciona esto conmigo?

¿Qué dice la Biblia acerca de esto?

¿Cómo puedo aplicar este conocimiento en mi vida?

En lugar de:

La Biblia dice esto; por lo tanto, esto debe ser importante y yo debería hacerlo.[11]

Predicación dinámica

¿Es usted un predicador dinámico o aburrido? Mi profesor del seminario solía decir: "Muchas de las personas que estarán en el cielo serán salvas por su paciente tolerancia para con predicadores aburridos". Espero que nadie en su congregación describa su predicación de la siguiente manera: "Nunca veo los ojos de mi predicador, aunque brillen relucientes, porque cuando ora los cierra, ¡y, cuando predica, cierra los míos!" (Raymond Barber).

Hay una historia que lo ilustra con más detalle: Un hombre fue a ver a su doctor por sus ronquidos. El doctor le preguntó:

–¿Sus ronquidos molestan a su esposa?

–¿Mi esposa? –respondió él–. No, ¡molestan a toda la congregación durante el sermón!

Cuando una iglesia se reúne para escuchar un sermón, hay oyentes de diferentes edades y variados niveles de educación, vocación y origen. Es tarea del predicador descubrir un método que le permita hacer que el mensaje llegue a la totalidad de ellos. Aunque no todos estén interesados en todos los temas, cualquier tema puede hacerse interesante, si se presenta de la manera correcta. Entonces, ¿cómo logramos esto?

La falta de motivación contribuye en gran manera a los sermones aburridos. A los pastores les gusta dar mensajes urgentes y oportunos. Estos son los sermones que nos entusiasman. Desafortunadamente, no siempre se nos presenta una oportunidad de dar un mensaje de ese tipo. Algunas veces llega el sábado y aún continuamos buscando. Es fácil predicar un sermón de relleno; algo que nos sirva para cumplir con nuestra obligación y justificar nuestro salario. Pero, esté alerta. Su congregación no será engañada con falsa sinceridad.

Un predicador debería estar encendido con su mensaje. La pasión que infunda en sus palabras penetrará en su congregación. Y ellos se conectarán con el mensaje.

Lo reto a convertirse en un predicador dinámico y, por medio de su ministerio, llegar a ser una bendición para aquellos que lo rodean. Si esto le resulta desalentador, recuerde: "El éxito significa ser el mejor. La excelencia significa hacer nuestro mejor esfuerzo. El éxito, para muchos, significa ser mejor que todos los demás. La excelencia significa ser mejor mañana que lo que fuiste ayer. El éxito significa superar los logros de otras personas. La excelencia significa hacer concordar tu ejercicio profesional con tu potencial".[12]

¿Puede ser un buen pastor sin ser un predicador efectivo?

Preguntas para reflexionar, considerar o discutir:

1. ¿Cómo defines personalmente a un "buen predicador"?
2. ¿Por qué el predicar debería ser la responsabilidad primaria de un pastor?
3. ¿Por qué hay predicadores que le escapan al púlpito?
4. ¿Qué debería hacer para evitar predicar sermones aburridos?

5. ¿Qué quiere decir realmente predicar La Palabra de Dios y elevar a Cristo?

Referencias

[1] Richard J. Krejcir, "44 Church Growth Principles that are Real, that Work, and are Biblical!", visitado el 5 de enero de 2011, http://www.starwire.com/partner/Article_Display_Page/0,,PTID34418_CHID771414_CIID1363062,00.html.

[2] Steve Preston, "The Making of a Good Preacher", visitado el 10 de diciembre de 2010, http://forthright.net/2007/09/09/the_making_of_a_good_preacher/.

[3] Jack Hyles, *Teaching on Preaching* (Hammond, IN: Hyles-Anderson Publishers, 1986), p. 89.

[4] *Ibíd.*

[5] Elena de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), p. 139.

[6] A. W. Tozer, "The Prayer of a Minor Prophet", visitado el 7 de noviembre de 2010, http://www.sermonindex.net/modules/newbb/viewtopic.php?topic_id=34370&forum=45&1.

[7] Wil Pounds, "Preacher's Preparation for Preaching", visitado el 6 de mayo de 2011, http://www.asermon.com/sermonworkshop/preacherpreparation.html.

[8] White, *El evangelismo*, p. 339.

[9] *Ibíd.*, p. 280.

[10] El gran incendio de Chicago fue un incendio que ardió desde el día domingo 8 de octubre hasta las primeras horas del martes 10 de octubre de 1871, mató a cientos de personas y destruyó aproximadamente 6,5 km^2 en Chicago, Illinois. Fue uno de los desastres más grandes del siglo XIX en EE. UU.

[11] Ed Stetzer, "Contextual Preaching", visitado el 12 de septiembre de 2010, http://www.edstetzer.com/2009/01/contextual-preaching.html.

[12] Johnny Felker, "The Challenge to Excellence", visitado el 10 de enero de 2011, http://www.truthchasers.com/Sermons/Expository/051902a.pdf.

Capítulo 3

UN LÍDER ESPIRITUAL

El liderazgo es esencial para el ministerio pastoral. Tiene el poder de dirigir a la gente hacia el bien o hacia el mal, al éxito o al fracaso.

Hay muchos pastores con grandes ideas que fallan al ejecutarlas. Las buenas ideas, por sí mismas, no hacen de usted un líder efectivo. El verdadero liderazgo es la confluencia de motivos, ideas y acciones.

La Biblia nos brinda diversos modelos de buen liderazgo. Vemos la extensa influencia de líderes devotos como Moisés, Samuel y David. Ellos de ninguna manera fueron infalibles. Pero lograron grandes cosas para su pueblo y su Dios. La Biblia menciona también líderes malos como Saúl, Acab y Manasés. Estos hombres muestran cómo los líderes pueden utilizar su poder para influenciar a la gente para el mal.

> *"No le digas a la gente cómo hacer las cosas, diles qué han de hacer, y deja que te sorprendan con los resultados".*
> –George S. Patton

Cierta vez, Jesús dijo: "Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo" (Mat. 15:14). Una falta de liderazgo correcto puede llevar a la gente a tener problemas. A la inversa, el liderazgo que se halla en acuerdo con los principios de Dios tiene el poder para salvar a la gente de los problemas.

Cuando Jesús analizó a la iglesia de sus días, "tuvo compasión de ellos; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor" (Mat. 9: 36). El reconocía el terrible liderazgo del pueblo de Israel y se lamentaba. El pueblo carecía del liderazgo que necesitaba tan desesperadamente.

Como en los tiempos de Jesús, la iglesia mundial actual enfrenta una crisis de liderazgo. La gente está en una situación de necesidad desesperada por líderes espirituales: no líderes solamente, sino líderes *espirituales.* Y yo creo que Dios está levantando una nueva generación de líderes espirituales que alcanzarán al mundo para Jesucristo.

El liderazgo se puede dividir en dos categorías:

Liderazgo natural. Algunas personas son líderes natos. Si colocas a diez personas en una habitación, fácilmente podrías identificar al líder natural en unos pocos minutos. Estas personas asumen roles de liderazgo naturalmente.

Liderazgo espiritual. Un líder espiritual es aquel que desea ser dirigido por el Espíritu de Dios. Él no solamente dirige a otros, sino que también le permite a Dios que lo dirija a él. Permite que Dios le infunda un nuevo corazón, una nueva vida, motivaciones, deseos, visión y valores.

UN LÍDER LLENO DEL ESPÍRITU SANTO

Un pastor debe ser un líder espiritual. La habilidad y la experiencia son dos características importantes y no debieran ser minimizadas. Pero ser lleno del Espíritu y dirigido por él son las cualidades más importantes y esenciales para el liderazgo pastoral. El verdadero poder en el ministerio surge de la espiritualidad que, a su vez, proviene de un encuentro personal con Dios.

El liderazgo eclesiástico es un llamado a la espiritualidad. La espiritualidad debiera de ser un pre-requisito para todos los líderes de iglesia. El liderazgo debiera verse como un gran privilegio, no como una responsabilidad desalentadora. Su relación personal con Dios debe estar en primer lugar. La espiritualidad se debe desarrollar en privado, antes de que usted pueda ejercer cualquier influencia pública.

La Biblia nos enseña que Dios busca a quienes desean someterse a él; personas según su propio corazón, que sean capaces de guiar a otros (Jer. 3:15). Estos líderes espirituales deben acompañar su conocimiento con una aptitud espiritual y moral. Más allá de nuestro reconocimiento de la espiritualidad personal como primera prioridad, el peso del ministerio profesional puede llegar a causar daño. Es sencillo convertirse en expendedores de verdad y no actuar de manera que esto sea creíble. Brent Filson dice: "Puedes incrementar tus habilidades de liderazgo y, por consiguiente, tu carrera al entender esta sola cosa que

a la mayoría de los líderes les falta: los grandes liderazgos conllevan una dimensión espiritual".[1]

El liderazgo espiritual es pastorear el rebaño de Dios hacia donde él desea. Significa tomar la iniciativa, aplicando sus métodos y confiando en su poder. El objetivo del liderazgo espiritual es que la gente llegue a conocer a Dios y a glorificarlo en cada cosa que haga.

Para convertirnos en los líderes que debiéramos ser, debemos generar un desarrollo en la gente más que dictar planes. El liderazgo espiritual no solo debiera dirigir, sino transformar. Puedes conseguir que la gente haga lo que deseas, pero si sus corazones no experimentan un cambio, no los has guiado espiritualmente. No los has llevado donde Dios desea que estén.[2]



No puedes guiar a nadie más lejos de lo que tú hayas ido".–Gene Mauch

Un líder espiritual es una persona de oración. El tiempo invertido en la oración es absolutamente esencial en la vida cotidiana de un pastor auténtico. Aunque debiera ser parte de la vida de todo cristiano, es especialmente cierto en la vida de un pastor. La oración es más que un simple ritual. Si la mayor parte del tiempo de oración de un pastor ocurre durante los almuerzos, al irse a dormir, mientras visita a los miembros de iglesia y el sábado antes de predicar, está condenado a fallar. No puede permanecer lleno del Espíritu sin oración constante en su vida. Debemos darnos cuenta de nuestra total dependencia de Dios y expresarla. Sin él, nada es posible.

Cada pastor debiera tener una lista de los miembros de su congregación. Muchas veces a la semana, si no diariamente, debiera repasar los nombres, pensar en cada uno de ellos y pedirle a Dios que los guíe, los bendiga y los proteja.

Hay muchas personas enfermas, tanto física como espiritual y mentalmente. Dios a menudo impresiona mi corazón para que ore por alguien, incluso aunque no conozca el problema específico que esté experimentando. Pablo le dijo a la iglesia de Corinto: "De hecho, aunque tuvieran ustedes miles de tutores en Cristo, padres sí que no tienen muchos" (1 Cor. 4:15, NVI). La misma verdad se aplica hoy. Hay muchos predicadores que enseñan de Jesucristo, pero son pocos los que aman a su rebaño como lo haría un pastor. Hay una diferencia importante entre un buen predicador y un buen pastor. Un buen pastor hace mucho más que predicar un buen sermón; él ama a cada miembro de la iglesia como si fuese su propio hijo.

Las oraciones pastorales no se acaban con los asuntos eclesiásticos. La oración debiera extenderse a todos los aspectos de nuestras vidas. Un pastor consagrado debiera dedicar mucho de su tiempo a la oración, si desea vivir una vida victoriosa en el reino celestial mientras viva aquí en este mundo.[3]

Un líder espiritual debe ser una persona de "vital devoción". Aunque predicar es un aspecto importante del ministerio pastoral, Elena de White nos recuerda: "Ministrar abarca mucho más que la mera predicación. A fin de cumplir la sagrada e importante obra cargada de intereses eternos, el ministro debe ser un hombre de una devoción vital, o su obra no será aceptada por Dios. Debe ser un hombre que no tenga una exaltada opinión de sí mismo o de su propia habilidad, sino alguien que perderá el sentido de su importancia ante la exaltada visión que él tiene de la incomparable misericordia y amor de Jesucristo. Es entonces cuando camina muy cerca de Dios. Su vida religiosa y su verdadera santidad, las que lleva con él dondequiera que va, y que están entretejidas en todos sus trabajos, lo hacen un obrero eficiente y de éxito".[4]

Un pastor debe darse cuenta que la vida espiritual de su iglesia está directamente ligada a la suya. Si su iglesia necesita un reavivamiento, usted debe ser reavivado. A menos que ocurra un cambio en el interior, usted no podrá influir sobre el cambio. Sin duda recuerda la frase *"Todo se inicia y recae en el liderazgo"*. Esto es especialmente cierto en la espiritualidad de la iglesia.

Un buen pastor debe centrar su ministerio en la persona y la obra de Cristo, cuyo carácter debiera reflejar. Un pastor debe ser ejemplo para el rebaño que Dios le ha dado. Su poder proviene de Dios, quien lo llamó, no de su propia personalidad o habilidades. Su vida debe demostrar lo que su lengua persuade.

Un líder espiritual debe liderar con amor. No existe lugar para la falta de amabilidad o la fuerza en el liderazgo de una iglesia. Los líderes espirituales no deben realizar sus tareas con arrogancia ni dirigir la iglesia con tiranía. No deben ser déspotas ni autocráticos al dirigir. Pero aun así deben liderar.

> "*No se lidera golpeando a la gente en la cabeza. Eso es ataque, no liderazgo*".–Dwight D. Eisenhower

EL PROPÓSITO DEL LIDERAZGO ESPIRITUAL

El propósito principal de un liderazgo espiritual es doble:

Glorificar a Dios. Las personas tienden a reconocer a aquellos líderes que construyen enormes edificios o que consiguen un incremento en las donaciones; líderes cuyas motivaciones son la fama y la popularidad. Pero un líder espiritual tiene solo una motivación: darle gloria a Dios.

Como líder espiritual, puede hacer cosas fantásticas: promover programas en la iglesia, movilizar a la gente en actividades misioneras, dar estudios bíblicos, guiar campañas evangelísticas, bautizar a miles de personas. Pero recuerde, el verdadero propósito del ministerio es darle gloria y honor a Dios. Que esta verdad sea lo que motive su trabajo. Cuando Dios evalúa a los líderes espirituales, no se enfoca en los logros. Él observa sus motivaciones. Diversas cosas pueden motivar a un líder. Pero el propósito principal de un líder espiritual siempre es ¡dar gloria a Dios!

Servir al prójimo. Debemos recordar que Jesús vino a este mundo para servir. Es muy sencillo caer en la glorificación personal en vez de glorificar a Dios, sirviéndonos a nosotros mismos en lugar de servir a los demás. Siempre debemos examinar nuestra motivación como líderes espirituales. Nuestra oración debería ser: "Dios, quiero glorificarte y servir a los demás". Pregúntese: "¿Por qué estoy haciendo esto?" Debemos asegurarnos de que nuestras acciones tengan la motivación correcta.

EL LIDERAZGO ESPIRITUAL PUESTO EN PRÁCTICA

El liderazgo espiritual se evidencia en los momentos de conflicto. La iglesia no está exenta de conflictos. Cuando las congregaciones discuten sobre doctrinas, el estilo de adoración o el personal, los pastores y ancianos deben demostrar el liderazgo espiritual al promover la paz y la reconciliación, en lugar de hacer comentarios negativos en público.

El liderazgo espiritual necesita ser confiable. La gente necesita ser capaz de revelar sus problemas y preocupaciones sin temor de que los mismos se hagan públicos. Sin confianza e integridad, es imposible construir un buen ministerio.

El liderazgo espiritual muestra integridad. Los líderes eclesiásticos son considerados como guías. Sus vidas necesitan ser irreprochables para que su consejo y asesoramiento sea tomado seriamente. Esto no significa que los líderes eclesiásticos sean perfectos. Más bien, tratan de practicar aquello que predican, sin hipocresía.

El liderazgo espiritual expresa misericordia hacia los demás sin emitir juicio. Cuando la gente comete errores, necesita ser aconseja-

da y ayudada, no condenada. Una persona que ofrece un liderazgo espiritual en estos momentos debería atender el problema y ayudar a encontrarle una solución.[5]

El liderazgo espiritual demanda una persona de buena reputación. La reputación es extremadamente importante en cualquier tipo de liderazgo, pero especialmente en los líderes espirituales. Si usted pierde su reputación, pierde su liderazgo. Nuestro comportamiento es nuestro mensaje. Cuando el apóstol Pablo habla de las características espirituales en sus escritos, habla de cuestiones relacionadas con la reputación. Si va a ser un líder espiritual, es necesario que usted sea una persona de buena reputación.

SEA LO MEJOR QUE PUEDA SER

Los mejores líderes practican aquello que predican, en todas las circunstancias, más allá de su importancia. Las oportunidades de practicar un buen liderazgo son abundantes. Jamás es demasiado tarde para comenzar a desarrollar estas habilidades.

Sea optimista. Los líderes espirituales son optimistas, porque saben que Dios está al control. No dejan que las circunstancias los desanimen. Cuando observan imperfección en la iglesia, ven una oportunidad para construir una congregación mejor.[6]

Tenga tacto. Pablo dijo, en Colosenses 4:5 y 6: "Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno". Proverbios 25:11 nos dice: "Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene". Recuerde que los líderes apuntan a cambiar corazones, no solamente a terminar un trabajo. Un líder con tacto conoce la diferencia entre decir: "Tu pie es demasiado grande para este zapato" y "Este zapato es demasiado pequeño para tu pie".[7] Un líder cuidadoso posee la gracia que gana la confianza de su gente.[8]

> "*El tacto es la inteligencia del corazón*".–Autor desconocido

Sea un entrenador. Los líderes competentes deben ser entrenadores. El entrenamiento es esencial para cualquier organización, incluyendo a la iglesia de Dios. Muchos pastores dedican mucho tiempo en la preparación de un sermón y poco tiempo en realmente entrenar a sus miembros de iglesia. Elena de White sugiere que los pastores pasen más tiempo educando que predicando.[9] También afirma: "La

mayor ayuda que pueda darse a nuestro pueblo consiste en enseñarle a trabajar para Dios y a confiar en él, y no en los ministros".[10] Cuando no hay entrenamiento en la iglesia, los resultados serán:

- Escasez de trabajadores en la iglesia.
- Falta de producción.
- Estancamiento del personal.
- Escasez de personal en los departamentos.
- Un descenso de voluntarios.

Como líderes de iglesia, no podemos olvidar que la elección no significa estar calificado. El entrenamiento es necesario para todos. Cuando delegamos, asumimos la responsabilidad del entrenamiento. Necesitamos más programas de capacitación en la iglesia local.

En un estudio de liderazgo eclesiástico, se descubrió que, cuando diez miembros voluntarios son bien entrenados y se comprometen con el servicio de la iglesia, conforman el equivalente a un pastor de tiempo completo.[11] En otras palabras, cien personas entrenadas son el equivalente a diez pastores trabajando juntos.

Desafortunadamente, nosotros no invertimos lo suficiente en la capacitación de nuevos líderes. Como resultado, se escuchan cosas como: "Si ese anciano muere, no tenemos a nadie para reemplazarlo"; o: "Si esa familia se traslada a otra ciudad, nuestra iglesia cerrará sus puertas". Esta falta de entrenamiento es una triste realidad que debemos remediar.

Sea un soñador. Soñar con un futuro mejor es la respuesta al nerviosismo. Como líderes, no debemos conformarnos con el presente. No podemos permitirnos el estancamiento ni a nosotros ni a nuestras iglesias. Debemos estar siempre buscando nuevas formas de progresar, sin importar cuán nefastas puedan parecer las circunstancias. Segunda de Reyes 6:15 al 17 nos cuenta la historia de Elías y su criado. Ellos estaban atrapados en la ciudad de Dotán, rodeados por los asirios. Parecía imposible. Cuando el criado clamó consternado, Elías oró: "Abre sus ojos Señor, para que pueda ver". Cuando Dios abrió los ojos del joven, éste vio carrozas y caballos de fuego rodeándolos.

> "*Para lograr grandes cosas, no solo debemos actuar, también debemos soñar; no solo planear, también creer*".– Anatole France

Los líderes espirituales pueden ver el poder de Dios eclipsando los problemas del futuro. Ellos ven el poder soberano de Dios triunfar en medio de lo que aparenta ser una oposición abrumadora.

Joel 2:28 nos dice que los ancianos soñarán sueños. Qué triste es ver a tantas personas mayores pensar que pueden relajarse y ceder la creatividad a los jóvenes. Es trágico cuando la edad hastía al hombre, en vez de hacerlo cada vez más creativo. Cada iglesia nueva, cada nuevo ministerio, cada institución, cada esfuerzo nuevo es el resultado de una visión y una oportunidad aprovechada.[12]

Sea amante. Los líderes espirituales aman a su gente. A través de sus palabras y sus actitudes, expresan su alegría de servir a quienes los rodean. ¿Cómo aprendemos a amar? Comencemos por nuestro hogar. Pablo dice en Efesios 5:25: "Maridos, amad a vuestras mujeres". Una directiva tan sencilla y, aún así, a menudo pasada por alto. Existe peligro al sacrificar el equilibrio en la vida personal por el ministerio. ¿Qué bien hace que crezca su congregación pero que pierda su matrimonio? Necesitamos líderes que valoren la expresión de amor.

Escríbale a su esposa tarjetas románticas. Cómprele flores. Tómese un día libre para pasarlo solamente con ella. No la menosprecie; en lugar de eso, haláguela. Mírela a los ojos cuando le habla. Deje los papeles. Apague la televisión. Ayúdela a lavar los platos. Haga una fiesta para ella. ¡Ámela! Si no lo hace, todo su éxito como líder no significará nada comparado con su fracaso.[13] El amar a su esposa lo ayudará a amar mejor a su iglesia.

UN BUEN LÍDER

... es un agente de cambio, resiliente y previsor.

... comprende las esperanzas, sueños y aspiraciones de su gente.

... cree en la transparencia de la honestidad y la responsabilidad.

... trabaja para el bien mayor de su gente.

... tiene tacto, es frugal, responsable, y receptivo.

... respeta el poder de elección de la gente.

... hace hoy lo que a otros se les ocurre mañana.

... no le teme a los errores, sin importar lo minúsculos que sean.

... pavimenta el camino, incluso para generaciones futuras.

... tiene una avalancha de coraje, incluso para ofender a aiiados y amigos en el camino de la justicia.

... se juzga por el contenido de su carácter y la integridad de sus intenciones.

... es, sobretodo, es un buen seguidor.[14]

¿Puede ser un buen pastor sin ser un líder espiritual?

Preguntas para reflexionar, considerar o discutir:

1. ¿Cómo define a un líder espiritual?
2. ¿Qué debería cambiar en su ministerio si todo debe hacerse para la gloria de Dios?
3. ¿Cuáles son las cualidades que más valora en un líder?
4. ¿Por qué es tan importante la integridad en el liderazgo eclesiástico?
5. ¿En qué aspectos debe mejorar su liderazgo y cómo puede lograrlo?

Referencias

[1] Brent Filson, "The Arenas of Success", visitado el 6 de mayo de 2011, http://www.woopidoo.com/articles/chriswidener/success.htm.

[2] John Piper, "The Marks of a Spiritual Leader", visitado el 4 de diciembre de 2010, http://www.desiringgod.org/resource-library/articles/the-marks-of-a-spiritual-leader.

[3] William M. Mullis, "The Work of a Good Pastor", visitado el 12 de noviembre de 2010, http://www.trumpetoftruth.org/Bible%20Studies/THE%20WORK%20OF%20A%20GOOD%20PASTOR.htm.

[4] Elena de White, *El ministerio pastoral* (Silver Springs, MD: Asociación Ministerial de la Asociación General, 1997), p. 112.

[5] Karen Hollowell, "Definition of Spiritual Leadership", visitado el 6 de octubre de 2010, http://www.ehow.com/about_5055232_definition-spiritual-leadership.html.

[6] Piper, "The Marks of a Spiritual Leader".

[7] *Ibíd.*

[8] *Ibíd.*

[9] Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1996), t. 7, p. 22.

[10] *Ibíd.*, pp. 21, 22.

[11] Clinton Shankel, "Field Test of an Instructional Program for Local Church Elders" (tesis doctoral, Andrews University, 1974), p. 5.

[12] Piper, "The Marks of a Spiritual Leader".

[13] *Ibíd.*

[14] Pedusc Chidiebere, "A Good Leader", visitado el 20 de noviembre de 2010, http://pt.tigweb.org/express/panorama/article.html?ContentID=9819.

Capítulo 4

UN PASTOR DE ORACIÓN

Si alguien necesita orar fielmente y con fervor, es el pastor. Al aceptar el llamado de Dios al ministerio, aceptamos vivir en un mundo de tareas incompletas. Somos llamados a vivir más allá de nosotros mismos. Es imposible vivir esta vida y cumplir con nuestras tareas por medio de nuestro propio esfuerzo. Debemos desarrollar una vida fuerte de oración o, de lo contrario, no sobreviviremos. Es así de simple. Debemos reconocer y expresar nuestra dependencia total de Dios. Sin él, nada podemos hacer.

El pastor que depende de su propia fuerza, que predica y sirve con sus propios recursos, pronto se encontrará débil, desanimado, y listo para renunciar. Nadie tiene la sabiduría para todas las decisiones de la vida. Nadie tiene la paciencia para superar todos los problemas encontrados. Nadie tiene tiempo para todas las tareas, energía para todas las reuniones, inspiración para todos los mensajes, suficiente compasión para todas las personas que lo necesitan. Ser pastor no cambia estas verdades. Ore o renuncie. Esa es la elección.

Los pastores son líderes de la familia de Dios. Deben recordar que Jesús dijo que la casa de Dios será llamada casa de oración (Mat. 21:13). Él no la llamó casa de predicación o casa de alabanza. Él la llamó casa de oración. La predicación y la alabanza nunca pueden comenzar, o tener algún efecto, sin el fundamento de una oración ferviente. La predicación, la alabanza y la adoración deben ser precedidas por la oración.

LA RAÍZ DE LA DISCONFORMIDAD

La oración está tristemente ausente en nuestros corazones y nuestras mentes, y en los estudios de muchos pastores. Ellos parecen pen-

sar que la oración no es importante y que no merece un lugar en su ministerio o que simplemente no hay lugar para la oración entre sus muchas responsabilidades. Como pastores debemos priorizar la oración. Es nuestra primera línea de defensa contra la disconformidad, y la *principal* tarea de un pastor.

En el libro *My House Shall Be Called a House of Prayer* [Mi casa será llamada casa de oración], Steve Loopstra comparte su experiencia después de graduarse del seminario. Le gustaba predicar y enseñar la Palabra de Dios. Pero, cuando comenzó su ministerio, descubrió que la gente esperaba más. Esperaba planes, programas y resultados. Sintió estas expectativas no solo de parte de los miembros de la iglesia, sino también de los líderes de su denominación. Comenzó a buscar formas de promover el crecimiento de la iglesia, la evangelización y el discipulado. Su ministerio se centró en trabajar duro y lograr resultados. Sus líderes denominacionales hicieron hincapié en los resultados, y vio que otros pastores hacían lo mismo. Y lo aceptó como el estilo de vida ministerial. Sin embargo, sintió una creciente inquietud en su corazón. Estaba cansado del interminable desfile de programas. Descubrió que la disconformidad que estaba sintiendo provenía de su creciente distanciamiento de Dios. Comenzó a darse cuenta de que su vida de oración se profundizaba al aprender a ver la oración como parte de su relación de amor con un Dios que lo estaba buscando activamente.[1] La experiencia de Loopstra es un reflejo de la de muchos otros pastores.

> *"La oración hace al hombre, la oración hace al predicador; la oración hace al pastor".*
> –E. M. Bounds

Elena de White dice: "Nada es más necesario en la obra que los resultados prácticos que produce la comunión con Dios. Debiéramos demostrar en nuestra vida diaria que gozamos de paz y reposo en el Señor. Cuando hay paz en el corazón, se reflejará en el rostro. Proporciona a la voz un poder persuasivo. La comunión con Dios impartirá elevación moral al carácter y a todo el comportamiento. La gente comprenderá que nosotros –lo mismo que los primeros discípulos–, hemos estado con Jesús. Esto impartirá a la obra del pastor un poder aún mayor que el que procede de la influencia de su predicación. No debe permitir que se le prive de ese poder. La comunión con Dios por medio de la oración y el estudio de su Palabra no debe descuidarse, pues en eso radica la fuente de su fortaleza. Ningún trabajo para la iglesia debe ser más importante que este".[2]

Un pastor de oración es una persona que pasa tiempo en la presencia del Padre, buscándolo y escuchando su deseo para la iglesia. Un pastor de oración encuentra la dirección, no en los seminarios más recientes, sino a través de la oración.

Como pastores, la oración nos sostiene. El ministerio se basa en la condición espiritual de sus líderes. Su devoción a Cristo, y lo que fluye de esa devoción, determina la eficacia de su ministerio. Para que el ministerio sea bendecido y eficaz, debemos mantener una relación sana con nuestro Señor y hacernos mutuamente responsables. No debemos hacer nuestro trabajo en forma independiente; debemos depender de nuestro Señor Jesucristo y el uno del otro. El cristianismo no es un deporte individual o un deporte para espectadores, sino que es un esfuerzo de equipo en el que formamos un solo cuerpo y una fuerza para un solo reino.

UN PASTOR SIN SENTIDO

Si estamos demasiado ocupados para la oración, ¿cómo podemos ser eficaces en el servicio a Dios? Recuerde, nosotros no podemos hacer la obra del Señor si no somos el pueblo del Señor. Tenemos que comenzar con nuestra propia condición espiritual, con nuestra relación con Cristo. Debemos cultivar nuestro propio crecimiento antes de que, efectivamente, podamos ministrar a otros. Y, para crecer, tenemos que estar de rodillas. Si usted cree que no puede hacer esto, tal vez debería buscar otro trabajo. Mi consejo es estar bien con Dios.

El profeta Jeremías nos da una idea sobre los pastores que no prosperan en su trabajo ministerial: "Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron a Jehová; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se esparció" (Jer. 10:21). Al leer las palabras de Jeremías, podemos comenzar a comprender mejor que ser un pastor de oración es esencial en el desarrollo de nuestra relación con Dios. Esto significa aprender a escuchar su voz y su dirección.

Charles Spurgeon dijo: "*Si ustedes como ministros* no son muy devotos, son mucho más dignos de lástima. Si, en el futuro, son llamados a sostener el pastorado, grande o pequeño, si se vuelven laxos en la devoción personal, no solo ustedes serán dignos de lástima, sino su gente también; y, además, serán culpables, y vendrá el día en el que serán avergonzados y confundidos".[3]

LLEGAR A SER UN PASTOR DE ORACIÓN

Un ministerio eficaz es imposible sin tener la oración como su centro. No podemos contar con la aprobación de Dios sin la oración. ¿Cómo podemos recibir sus bendiciones cuando lo dejamos afuera? Si no incluimos a Dios en nuestras vidas, ¿cómo podemos servirle?

Nuestra relación con los demás es un reflejo de nuestra relación con Dios. Esto se aplica ya sea que seamos líderes, cristianos nuevos o miembros laicos. Si tenemos una relación pobre con Dios, entonces nuestras relaciones humanas, interpersonales, también se verán comprometidas. Cuando nuestra relación con nuestro Señor se basa en la oración, entonces nuestra relación con los demás florecerá también. Esto es una necesidad para todos los cristianos, esencial para los líderes y un deber para el pastor.

Charles Bridges dice: "Mis hermanos, un pastor que no ora, que no ama la oración, no pertenece a la iglesia que 'ora sin cesar'; es un árbol seco y estéril, que entorpece la tierra del Señor; él es el enemigo, y no es el padre de su pueblo; es un extraño que ha usurpado el lugar del pastor, y a quien la salvación del rebaño le es indiferente. Por tanto, hermanos míos, sean fieles a la oración, y sus funciones serán más útiles, su gente será más santa, su trabajo probará ser más dulce, y los males de la iglesia disminuirán".[4]

> "*La oración debe ser nuestro primer recurso, no el último*".
> –Henry Blackaby

¿Cómo pasar de ser un pastor que ora esporádicamente a ser un pastor de oración constante? Aquí hay algunas sugerencias recogidas de mi propia experiencia:

Pídale a Dios que examine su corazón y le revele el verdadero estado de su vida de oración. Pídale al Señor que lo lleve a una vida de oración más significativa. Sea honesto consigo mismo. ¿Ha relegado la oración simplemente como una herramienta más de su caja de herramientas pastoral? ¿O es la fuerza que lo guía en su toma de decisiones? Profundice su relación con él. ¿Ha ido dejando que la preparación del sermón reemplace su tiempo de devoción personal? ¿O está alimentando su alma y buscando a Dios por sobre todas las cosas?

Desarrolle la capacidad de discernir y escuchar la voz de Dios. A lo largo de la historia, Dios ha hablado a su pueblo. Escuche a través de la Palabra y por medio del Espíritu Santo que habita dentro de usted. Aprenda a reconocer su voz.

Busque a los intercesores en su iglesia, pídales que oren por usted. Tal vez lo sorprenda descubrir cuán encantados estarían de orar por usted para que se convierta en un pastor de oración.

Dios llama a su pueblo a experimentar el poder y el privilegio de la oración.

LISTA DE ORACIÓN

Cada pastor necesita un directorio de la iglesia. Varias veces a la semana, si no todos los días, debe repasar los nombres y orar por cada miembro. Debe pedir por la dirección de Dios, su protección y bendición para cada uno. Debemos orar específicamente por cada persona que el Señor ha puesto bajo nuestro cuidado. Recuerde: "como ministro, ningún hombre tiene derecho a predicar a una multitud por la cual no haya orado".[5]

LA IMPORTANCIA DE UNA VIDA DE ORACIÓN

La oración es el fundamento de toda vida espiritual. Debe ser evidente en nuestras vidas y ministerios. Con el paso del tiempo, el ignorar la importancia de la oración debilita nuestro ministerio y nos hace tropezar en nuestro camino.

La oración, en su forma más básica, es la comunicación con Dios. La oración nos lleva a depender de él. Una persona completamente dedicada a Dios clama: "No soy nada y Dios es supremo". La oración produce fe. Pretender tener fe sin oración es como cenar sin comida, como una boda sin novia, como una tormenta sin lluvia. Una vida de oración vibrante nos conduce a la confesión, a la convicción y a decisiones correctas. La oración nos lleva a mantenernos firmes en Jesús y a una vida victoriosa. La búsqueda de nuestros propios deseos solo nos conduce a una vida de insatisfacción. Debemos aspirar a vivir una vida victoriosa. Permita que la presencia de Dios lo guíe y lo ayude a cumplir con su propósito.

Sin la oración, el siervo de Dios es como un barco sin vela, ignorando la dirección de Dios. La frustración y la decepción reemplazan la victoria y la confianza. Un siervo de oración poderosa conoce la dirección en la cual Dios lo está guiando y es mucho más útil.

CULTIVANDO UNA VIDA DE ORACIÓN PERSONAL

El mayor enemigo de la vida de oración del pastor es su propia falta de disciplina. Es fácil quedar atrapado en el mismo ajetreo que infecta a todo el mundo. Cada día es una batalla por el uso de su tiempo. Sin

oración fervorosa, el pastor se hace espiritualmente impotente y débil. Debe ser disciplinado y rehusar a que nadie se interponga entre él y su ferviente oración con Dios.

Cuando hago de la oración una prioridad, mi ministerio florece. Cuando olvido la oración o la pongo en segundo plano, estoy estresado y me vuelvo ineficiente e ineficaz. La oración es una fuente de fortaleza en el ministerio. Libera el poder de Dios en nosotros y de nosotros hacia los demás.

> "*No ores cuando llueve, ora cuando sale el sol*".–Satchel Paige

Aquí hay un ejemplo de un plan de oración para los pastores:

Cultive una vida rica en oración. Haga de la oración una prioridad. Reorganice su horario, encuentre tiempo. Que otros se mantengan pendientes de usted. Haga lo que sea necesario para orar y hágalo con alegría y sinceridad. Adopte y aplique las otras disciplinas de la fe cristiana: el ayuno y la meditación. Aunque pueda haber períodos de sequía, el esfuerzo y la pasión deben estar presentes. Nuestra comunicación con nuestro Señor Jesucristo está basada en entregarnos completamente a él, porque él lo hizo por nosotros primero. Es por eso que le servimos. Decimos que él es nuestro Señor; por tanto, debemos vivir, trabajar y actuar en consecuencia.

Tenga un compañero de oración. Un compañero de oración pastoral es alguien en quien el pastor puede confiar con seguridad. Dios llama a algunos miembros de la iglesia a convertirse en compañeros de oración para su pastor. Deben reunirse regularmente como equipo. Si reunirse en persona es difícil de programar, pueden orar uno por el otro por teléfono. Le haría bien al pastor estar rodeado de las oraciones de los miembros de su iglesia mientras trabaja en estos tiempos difíciles.

Una vida de oración personal efectiva debe incluir:

- Un lugar y tiempo regulares.
- Un tiempo de oración corto pero sostenible (de 5 a 15 minutos). Encontrará que su tiempo de oración aumenta a medida que usted es fiel en la oración diaria.
- Su Biblia, un cuaderno y una lapicera. La Biblia le ayuda a basar sus pedidos de oración en la Palabra de Dios. El cuaderno lo ayudará a realizar un seguimiento de los pedidos de oración y de las impresiones que provienen de Dios.
- Tiempo para adorar a Dios antes de empezar su momento de oración.

- Tiempo para escuchar a Dios antes de realizar sus pedidos.
- Pedidos de oración organizados. Comience con sus necesidades más personales y luego siga con las necesidades de los demás: miembros de la familia, compañeros de oración, miembros de la iglesia, misioneros, líderes de la iglesia y las necesidades del mundo.

Ahora que ha leído la guía de oración, ¿por qué no toma unos minutos, en este momento, para ponerla en práctica?

Usted no puede tomarse un recreo de la oración. La Biblia nos dice: "Orad sin cesar" (1 Tes. 5:17). Nadie descansa del oxígeno, de la comida o del agua. A través de la oración podemos crecer y florecer. Si llegamos a ser irreflexivos y descuidados en nuestra vida de oración, seremos irreflexivos y descuidados en nuestras interacciones con los que nos rodean. Nuestras prioridades espirituales son nuestras prioridades de vida. No descuide su oración, de la misma manera que nuestro Señor no nos descuida a nosotros. Vayamos ante su presencia con la confianza y la autoridad que él nos da. Entonces podremos ser el pueblo de su obra y su voluntad.[6]

¿Es posible ser un buen pastor sin tener una vida ferviente en la oración?

Preguntas para reflexionar, considerar y discutir:

1. ¿Cuál es la diferencia entre *un pastor que ora* y *un pastor de oración*?
2. La falta de una vida de oración ¿puede provocar frustraciones ministeriales?
3. Explique por qué los pastores en el tiempo de Jeremías eran necios (Jer. 10:21).
4. ¿Qué cosas podría mejorar en su vida y su ministerio si pasara más tiempo en oración?
5. ¿Cuáles son los beneficios de tener una lista de oración y un compañero de oración?

Referencias

[1] Jonathan L. Graf y Lani C. Hinkle, *My House Shall Be a House of Prayer* (Colorado Springs, CO: NavPress, 2001), p. 36.

[2] Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), t. 6, p. 54.

[3] Charles Spurgeon, "The Preacher's Private Prayer", en *Lectures To My Students* (Grand Rapids, MI: Ministry Resources Library, 1954), p. 43.

[4] Charles Bridges, *The Christian Ministry with An Inquiry into the Causes of its Inefficiency* (Edinburgh, Reino Unido: The Banner of Truth, 2001), p. 148.

[5] Aiden Wilson Tozer, *Tragedy in the Church: The Missing Gifts* (St. Peabody, MA: WingSpread, 1990), p. 62.

[6] Richard J. Krejcir, "The Praying Church", visitado el 20 de julio de 2010, http://www.churchleadergazette.com/clg/2009/03/the-praying-church-by-dr-richa.html.

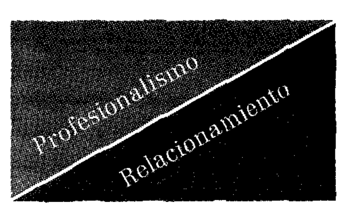
Capítulo 5

UN PASTOR ENFOCADO EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES

¿Por qué el ministerio de algunos pastores florece mientras que el de otros, con formación teológica superior y entrenamiento práctico, no? ¿Por qué los acontecimientos insignificantes a menudo afectan a las personas de manera significativa? ¿Por qué hay personas que dejan iglesias vibrantes y emocionantes, mientras que otros se mantienen leales a aquellas que tienen muy poco para ofrecer? ¿Qué marca la diferencia? *Las relaciones.* Los pastores con fuertes habilidades interpersonales, que trabajan para establecer relaciones sanas, prosperan en cualquier lugar a donde van. Los pastores sin estas habilidades pueden luchar, a pesar de participar en las mismas prácticas que sus colegas. Un buen pastor necesita buenas habilidades sociales.

LA IMPORTANCIA DE CONSTRUIR BUENAS RELACIONES

Las relaciones de calidad son una de las claves del ministerio pastoral religioso. El liderazgo no es un asunto de usar habilidades e implementar prácticas. Tampoco se trata de ser correcto todo el tiempo. El liderazgo consiste en nutrir relaciones buenas y fuertes.



Principio 50/50

Cuando me invitaron a trabajar en la Asociación Ministerial de la División Sudamericana, tenía miedo de los enormes desafíos que acompañaban

el trabajo. Le pedí a un amigo mío, pastor veterano, algunos consejos. En una hoja de papel dibujó un rectángulo y dijo:

–Este es todo tu ministerio.

Luego trazó una línea de una esquina a la otra y dijo:

–Es importante entender que el cincuenta por ciento de tu ministerio es el profesionalismo y el otro cincuenta por ciento son el relacionamiento. Puedes ser menos profesional y tener éxito. Pero si no estás orientado al relacionamiento, sin duda tendrás problemas en tu ministerio.

Y descubrí que era cierto. Los administradores en nuestra iglesia prefieren trabajar con personas con habilidades sociales más que con profesionales más calificados pero sin habilidades en las relaciones interpersonales. Es mucho más fácil trabajar con ellos como equipo. Son más flexibles y de mente abierta. La construcción de relaciones interpersonales es una habilidad que podemos aprender a desarrollar. Se comienza orando por buenas relaciones dondequiera que estemos.

> *"Para mí la forma más sencilla de relacionarme es con 10.000 personas. La más difícil es con una".*
> –Joan Baez

Las relaciones deben ser una preocupación para todos los pastores, incluso de aquellos cuyo principal énfasis es la enseñanza o la administración. Un predicador dotado puede acercarse a su pueblo, al capturar su atención en un sermón. Sin embargo, un pastor cuyo fuerte no es la predicación, puede construir relaciones fuertes y un sentido de comunidad. Ninguno de nosotros puede ser bueno en todo, pero nuestras relaciones son el cemento que mantiene todo unido.

RELACIONAMIENTO CON LOS MIEMBROS DE IGLESIA

Para ministrar a la gente, debemos conocerla. Las buenas relaciones motivan a las personas, abren corazones, y nos acercan unos a otros. En mi ministerio, he descubierto algunas maneras para construir buenas relaciones con los miembros de iglesia:

Esté disponible y accesible. ¿Alguna vez escuchó la expresión: "Los pastores son invisibles en la semana e imposibles de encontrar en sábado"? Saludar a sus miembros en la puerta es una gran manera de ser accesible. Desarrolle un ministerio en la puerta antes y después del culto. Tan solo esté allí, disponible. ¡No hay nada tan agradable como una palabra de ánimo alegre! Sonríales. Llámelos por su nombre. Sea

amable y servicial. Como pastor, usted debe mostrar interés genuino y respeto por las personas.

Tener horarios regulares de oficina también puede ayudarle a conectarse con su congregación. Asegúrese de tener un lugar y horario para atender las necesidades de sus miembros durante la semana. Comunique a través del boletín de la iglesia que está disponible, y aquellos que quieran hablar pueden hacer una cita con la secretaria de iglesia. Sea creativo y encuentre la mejor manera de estar accesible para su congregación.

A menudo, al tratar de estar más disponibles y accesibles para los miembros de iglesia, nos encontramos con dificultades. ¿Qué pasa si alguien toma más tiempo de lo previsto? A menudo lucho con esta cuestión en mi propio ministerio. Quiero estar disponible. Pero, al mismo tiempo, a veces me tengo que preguntar: "¿Dónde me necesitan más en la iglesia?"

> “*Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos*".
> –Romanos 12:18

Como su pastor, la congregación necesita que yo esté preparado, que pueda nutrirlos espiritualmente con la Palabra de Dios el sábado y durante toda la semana. Esto me obliga a dedicar un tiempo adecuado a la oración y al estudio. Desafortunadamente, no siempre puedo estar disponible tanto como les gustaría a algunas personas. He tenido que tomar decisiones difíciles limitando mis visitas y asesoramiento, a fin de dejar tiempo suficiente para trabajar en otras áreas.

Los miembros de la iglesia a menudo no reconocen que sus pastores tienen limitaciones de tiempo. Como pastor, es posible que necesite ayudarlos a reconocer esto estableciendo límites. No permita que un miembro de iglesia acapare su tiempo o agenda. Usted es pastor de todos los miembros de la iglesia, no solo de unos pocos. Los pastores pueden llegar a pasar un ochenta por ciento de su tiempo con un veinte por ciento de los miembros de la iglesia. Esto no debería ser así.

En relación con este tema, he decidido no reunirme con una persona durante más de tres sesiones de consejería. En caso de enfermedad o duelo, después de la visita inicial, dejo que mis ancianos se involucren en las visitas de seguimiento para expresar nuestro amor y preocupación.

Construya relaciones. Se necesita una gran cantidad de energía para construir relaciones. Como líder, usted tiene otras responsabilidades que requieren una gran cantidad de energía, incluyendo el

liderazgo en sí mismo. Sin embargo, cuando se invierte en las relaciones con las personas que lidera, usted está construyendo una red que puede proporcionar ánimo, inspiración y apoyo en los momentos buenos y malos. Las relaciones son recíprocas. Mantenga una actitud positiva hacia los demás, y ellos harán lo mismo.

> "*Las personas están solas porque construyen paredes en vez de puentes*".
> –Joseph F. Newton

Sea cariñoso. A lo largo de los años, he ordenado a muchos pastores. Como parte de este proceso, he visto cómo los evalúan algunos miembros de iglesia. En algunas situaciones, ni siquiera les gustaba su pastor e incluso eran groseros con ellos. Aunque no todos los miembros lo quieran o les agrade como pastor, usted tiene la responsabilidad de amar a todos.

Jesús dijo: "Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:34, 35). He oído a algunos pastores describir a sus miembros de forma poco cariñosa. También he oído a hermanos laicos describir la forma en que sus pastores los han maltratado. Esto es algo que no se puede disimular. Usted puede mentir y decir que los ama. Pero, tarde o temprano, sabrán la verdad. Puede predicarles todo lo que quiera, pero no le permitirán que los guíe si no se sienten amados.

Lamentablemente, algunas iglesias tienen pastores que no aman genuinamente a su pueblo. Las palabras son importantes. Pero, solo suenan como verdaderas cuando son acompañadas por acciones apropiadas. Los miembros de la iglesia aprecian más a un pastor cuando ven que las acciones confirman sus palabras de afecto.

> "*Cuando busques lo bueno en los demás, descubrirás lo mejor en ti mismo*".
> –Martin Walsh

Sea respetuoso. El liderazgo y el respeto se ganan. Estos atributos nunca son otorgados por el nombre o la posición. Son derechos adquiridos. Uno se gana el derecho de liderar al proporcionar un buen liderazgo. Uno infunde respeto al servir y amar a las personas. Un líder que ama y sirve será fácilmente seguido. El no respetar y no amar a las personas es un error fatal en cualquier ministerio.

La gente en la iglesia fácilmente perdona las pequeñas faltas de un pastor cuando el pastor los ama de verdad. En cambio, he visto cómo

la gente magnifica pequeñas faltas cuando el afecto está ausente. Su lista de errores parecía sin importancia hasta que mencionaban el gran error: "Nuestro pastor no nos ama". Después de eso, el ministerio es imposible.

Un espíritu de crítica malo y grotesco impregna nuestra cultura. Esta misma actitud mundana a veces puede infiltrarse en la iglesia. No debemos permitirlo. Recuerde: "Ellos sabrán que somos cristianos por nuestro amor".

RELACIONAMIENTO CON OTROS LÍDERES

Un pastor mantiene diferentes tipos de relaciones interpersonales. Su relación con los ancianos de iglesia, diáconos y otros líderes son especialmente importantes. Cuando hay tensiones en esta área, se desperdicia una gran cantidad de la energía de la iglesia. Probablemente soporten noches en vela y la esposa del pastor quizá sea la que sufra más. Tanto para su felicidad o para la efectividad dentro de la iglesia como para la armonía en el hogar, tome tiempo para desarrollar relaciones fuertes.

Reunirse regularmente con los líderes de la iglesia puede ayudar significativamente a construir relaciones. Pueden reunirse en la iglesia o en la casa de uno de los ancianos, junto con las esposas y las familias. Siéntanse libres de discutir temas de interés común. Pero recuerde, esta no es una reunión de negocios sino de camaradería.

Comience a tener retiros de ancianos regularmente. Esto le otorgará tiempo dedicado para planear y evaluar el programa de la iglesia. Cultive el hábito de mostrar su aprecio por los líderes de su iglesia y aquellas personas involucradas en las actividades de la iglesia. Trate de incluir a todos los ancianos en el proceso de toma de decisiones. Esto les hace sentir que estamos avanzando juntos. No pretenda que digan: "Sí, señor". El trabajo en equipo es muy beneficioso.

De vez en cuando la iglesia tiene un miembro en el liderazgo que se resiste a la dirección del pastor y a toda la junta. Si esto ocurre, ámelo. No trate de socavar su posición. Muestre públicamente su aprecio por ese miembro en particular. A menudo el origen del problema no es más que la incomunicación o una cuestión personal. No tome partido, por el contrario, fomente la unidad.



Sea leal a su jefe, su empresa y sus compañeros de trabajo. Siempre hay alguien escuchando".
–Brian Tracy

Interactuando con el personal de la iglesia. Es importante cultivar buenas relaciones con el personal de la iglesia: otros pastores, secretarias o aspirantes al ministerio. La buena comunicación es la clave en estas relaciones. He tratado de mantener buenas relaciones con el personal de la iglesia manteniéndome en contacto con ellos a través de reuniones de personal cada quince días. Compartimos el tiempo devocional, oramos juntos, y compartimos información sobre el ministerio.

Como líderes de iglesia, esta práctica a menudo nos ayuda a evitar malos entendidos. Recuerdo a una hermana de iglesia que se acercó a mis dos pastores asociados y a mí, por separado. Ella nos hizo a todos la misma pregunta. Y los tres le dimos la misma respuesta. Esto se debe a que habíamos hablado de este tema en particular de antemano. Si no hubiéramos estado de acuerdo, habríamos causado confusión.

HACER Y MANTENER BUENOS AMIGOS

Los pastores parecen tener una necesidad natural de amigos, y por una buena razón. Los amigos nos hacen la vida más agradable. Alivian los sentimientos de soledad. Incluso pueden ayudarlo a reducir el estrés y mejorar su salud. Los buenos amigos son especialmente útiles en los momentos de dificultad personal. Los buenos amigos y los que nos brindan apoyo pueden hacer toda la diferencia.

Todos necesitamos estar rodeados de la presencia cálida y alegre de amigos y seres queridos. Sin embargo, muchos pastores y sus familias tienen dificultad para establecer y mantener amigos cercanos. En parte, esto se debe a que estamos constantemente en movimiento. El fomentar la amistad y las relaciones sociales requiere inversiones durante largos períodos de tiempo. Y, como pastores, muchas veces no disponemos de ese tiempo.

> “*No hay conversación más aburrida que aquella en la que todo el mundo está de acuerdo*”.
> –Michel de Montaigne

Los pastores pueden ser los hombres más solitarios. Se pueden encontrar en relaciones poco saludables donde sus esposas son sus únicas amigas y consejeras. Yo creo que una esposa de pastor debe ser su mejor amiga, pero no su única amistad.

Proverbios 27:6 dice: "Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece". Algunos amigos son más cercanos al corazón, otros más superficiales. Pero todos ellos son útiles. Si

usted es un típico pastor sin amistades estrechas, lo animo a que las busque. Ellos lo mantendrán en el camino largo y difícil del ministerio. Y su esposa se lo agradecerá.

LO QUE HAY QUE HACER Y NO HACER EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES

Aquí hay algunos consejos prácticos que lo ayudarán a relacionarse mejor:

• Sonría; ¡no cuesta nada y siempre es bienvenido!

• No ignore a las personas, aun cuando no quiera hablar; sea amable cuando alguien dice: "¡Hola!". No se trata de cómo se siente usted, sino de cómo se muestra.

• Haga que las personas se sientan importantes. Haga que cada persona se sienta especial.

• No se jacte. A nadie le gusta que una persona sea egocéntrica. Sea una persona honesta y humilde. Es mucho mejor que las personas se enteren de sus logros y habilidades de fuentes que no sean usted mismo.

• Tenga un buen sentido del humor. Ría y las personas reirán con usted.

• No hable siempre de sus problemas y dificultades, ¡pronto se encontrará solo! Todos tenemos problemas y necesitamos ayuda. Tenga criterio al saber cuándo pedir ayuda.

• Anime a las personas. Dígale a otros lo que usted aprecia de ellos o que están haciendo algo bien. El ánimo es el combustible que mueve el motor de la iglesia.

• ¡No critique ni humille a las personas, incluyendo a usted mismo! Hay una diferencia entre la humildad y una actitud autodegradante.

• Tenga una variedad de intereses. Sea una persona interesante y las personas se interesarán en usted.

• No tome lo mejor, lo más grande para usted; dé lo mejor a otros.

• Conozca a los extraños, aunque eso parezca difícil. Usted puede hacer nuevos amigos siendo amigable con alguien que no conoce.

• No se burle de los demás cuando cometen algún error. Sea el primero en acercarse a ellos para animarlos.

• Ayude a otros cuando tengan un problema y comparta con ellos lo que tiene. Hemos de ser las personas que dan atención.

• No tenga mal humor ni esté enojado buscando alguna discusión o pelea. ¡La templanza es mucho mejor que el mal genio!

• Véase bien, limpio, ordenado y bien arreglado. Benjamín Franklin dijo: "El aseo está a la par de la piedad".

- Mantenga la confidencialidad. Si alguien le cuenta algo, guárdelo para usted mismo; sea confiable. Nunca desarrollará la cualidad esencial de la confianza si usted es un chismoso.
- No sea demasiado "buena onda". Las personas así nunca son populares; ¡porque son demasiado "buena onda"!
- Escuche y sea motivador. Ser escuchados es una fruta dulce que todos necesitan. Esto dice que a usted le importa y que los demás son importantes.
- Recuerde los nombres. Esto les demuestra a los demás lo importantes que son. El sonido más dulce para alguien es su propio nombre.
- Agradézcale a las personas.[1]

Sea auténtico. Sea atenuado por un carácter piadoso de modo que el fruto del Espíritu se manifieste y se refleje a través de usted. Considere los frutos del Espíritu (Gál. 5:22-25) y aplíquelos a su vida. Esfuércese para vivir como Dios manda.

El aspecto clave para ayudar a mejorar sus relaciones será el tiempo que usted dedique para mejorar su vida espiritual. Este es lo que construye el estilo de vida semejante al de Cristo, a quien hemos sido llamados a personificar.

¿Puede ser un buen pastor sin tener buenas relaciones?

Preguntas para reflexionar, considerar o discutir:

1. ¿Por qué es tan difícil para algunos pastores construir buenas relaciones?
2. En su opinión, ¿cuáles son los secretos para construir buenas relaciones?
3. Haga una lista de los cinco ítems más importantes de "lo que se debe y no se debe hacer en las relaciones". Justifique sus respuestas.
4. ¿Qué puede hacer usted para estar más disponible para los miembros de iglesia?
5. ¿Está usted de acuerdo con el principio 50/50? Comparta su propio concepto.

Referencias

[1] Richard J. Krejcir, "How to Build a Good Personality", visitado el 6 de Septiembre de 2010, http://www.churchleadership.org/apps/articles/default.asp?articleid=45956&columnid=4543&contentonly=true.

Capítulo 6

UNA FAMILIA FUERTE

La familia de un pastor tiene un valor incalculable. Fracasar en el hogar puede conducir al fracaso en el ministerio. Si usted no puede vivir felizmente con su esposa y sus hijos, ¿cómo puede aconsejar a otros y guiar a sus familias? Usted debe dedicar el tiempo y la energía necesarios para mantener una vida familiar sana.

La vida familiar de un ministro tiene mayor influencia que su púlpito. "Mucho más poderosa que cualquier sermón que se pueda predicar es la influencia de un hogar verdadero en el corazón y la vida de los hombres".[1] Es por eso que Satanás nos tienta a descuidar nuestros hogares. Él trata de mantener al pastor tan ocupado que no tenga tiempo para su familia.

Muchos pastores parecen tener la idea errónea de que deben elegir entre el trabajo y la familia. La verdad es que ningún pastor puede ser un buen cristiano a menos que sea buen padre, buen esposo y buen ciudadano. Una vida familiar exitosa no sucede por accidente. Implica una planificación determinada y trabajo para desarrollar buenas relaciones en la familia.

UN MINISTERIO DE EQUIPO

La esposa del pastor es esencial para el ministerio de su esposo. Pero recuerde, ella es la esposa del pastor, no la esposa de la iglesia. Es importante establecer límites y no permitir que el estrés del trabajo sofoque la vida personal. Para ello, la esposa del pastor debe compartir la filosofía de su esposo en el ministerio. No puede ser impuesta. Debe desarrollarse de forma natural. Ambos deben reconocer el llamado de Dios para servir y dedicarse al ministerio. Elena de White dice: "El Señor

desearía tener a los ministros y a sus esposas estrechamente unidos en esta obra. El esposo y la esposa pueden combinarse tan bien en la labor, que la esposa será el complemento del esposo".[2] La familia de un pastor no está involucrada en su ministerio simplemente por ser su esposa y sus hijos. Ellos deberían entender que también tienen un llamado de Dios para servir y, de esa manera, desarrollar juntos una filosofía de ministerio de equipo.

LA FAMILIA ES LO PRIMERO

Comunicar a su hijo el valor de la familia es fundamental. Había un pastor que luchaba mucho con los problemas familiares. Vivía confiado en que si uno se encarga de los asuntos de Dios, Dios se encargará de los asuntos de uno. Dedicó su vida al ministerio, sacrificando incluso el tiempo con su familia. Él sentía que, como estaba haciendo la obra de Dios, Dios se haría cargo de su familia.

Quiero disipar esta idea. Todos tenemos una responsabilidad para con nuestras familias, como también con Dios. Si no cuidamos de nuestra familia, nuestro ministerio no tiene sentido. Este pastor pronto descubrió la verdad, y escribió: "Si soy el predicador más grande del mundo y pierdo a mi familia, mi ministerio ha fracasado. 'Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo' ".



Ningún éxito en la vida pública puede compensar el fracaso en el hogar".
–Benjamín Disraelí

Primera de Timoteo 3:5 nos recuerda la primera responsabilidad de un pastor: "Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?". Debemos esforzarnos por mantener el equilibrio en nuestras vidas familiares así como nuestro ministerio. Elena de White dice: "Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo. En el día del ajuste final de cuentas, Dios le preguntará qué hizo para llevar a Cristo a aquellos de cuya llegada al mundo se hizo responsable. El mucho bien que haya hecho a otros no puede cancelar la deuda que él tiene con Dios en cuanto a cuidar de sus propios hijos".[3]

Jack Hyles, en su libro *Let's Build an Evangelistic Church* [Construyamos una iglesia evangelista], presenta varias razones por las que ninguna familia debería ser más unida que la familia del pastor.[4]

1. Debido al pastor mismo. En muchos casos la persona más solitaria en la iglesia es el pastor. Debido a sus responsabilidades con los demás, a menudo tiene pocos amigos íntimos. Por temor a mostrar parcialidad, el pastor muchas veces se aleja de cualquier vínculo personal cercano. Esto debe conducirlo a su familia. A causa de esta situación, el pastor debe consolidar sus relaciones familiares.

2. Debido a su esposa. A menudo la esposa del pastor es la mujer más solitaria de la iglesia. La crítica y la experiencia pueden haberla alejado de la posibilidad de tener amigas íntimas. Por esta razón, ella necesita la bendición de un hogar feliz y muy unido.

3. Debido a los hijos. Nos guste o no, nuestros hijos viven en una casa de cristal. Créase o no, nuestros hijos se consideran diferentes de otros niños. Los hijos de pastor a menudo son criticados. Por esta razón, deben recurrir a la familia. Tienen que poder encontrar diversión, placer, calidez y amor en el hogar.

4. Debido al ejemplo. Como líderes espirituales, somos un ejemplo para los miembros de iglesia. Debemos guiar a la congregación a tener lazos familiares fuertes y una vida familiar feliz. La mejor manera de hacerlo es con el ejemplo. Debemos vivir lo que predicamos, en nuestros hogares y vida personal.

TIEMPO PARA REEVALUAR

Escuché una historia sobre la esposa de un pastor. Su esposo murió de un ataque al corazón y ella se convirtió en viuda a la edad de cincuenta años. Una de sus amigas vino con un ramo de flores y trató de consolarla. Le habló de cuán buen hombre y pastor había sido su esposo. Pero la viuda la interrumpió y le dijo:

–Aprecio tus buenas intenciones. Y realmente aprecio tu amistad. Pero verdaderamente no entiendes cómo me siento. En realidad, nunca te he contado la verdad sobre mi matrimonio. Esta última semana fue la primera en 28 años que no he sido rutinariamente menospreciada o criticada. Pasaba por lo menos diez veces al día por una amplia variedad de defectos, desde mi forma de vestir hasta mi forma de cocinar. Esta última semana fue la primera vez en mucho tiempo que desperté con paz en mi corazón y me fui a la cama con alegría en el alma. Mi esposo era un hombre realizado, un buen proveedor y un excelente líder. Como padre, era tan bueno como podía. Pero no era un marido cariñoso y, en realidad, no lo extrañaré como piensas que lo haré.

Una de las cosas más fáciles de hacer en el ministerio es perder el equilibrio en su vida. Cuando está sirviendo al Señor, es fácil descuidar a su familia, a usted mismo y a Dios, y dejar que el ministerio se haga cargo de su vida. Debe crear barreras para proteger su vida en el ministerio. Muy a menudo, el quedar exhausto debido al exceso de trabajo puede tener sus raíces en una falta de cumplimiento de esos límites.

Trate de vivir bien y construir buenas relaciones con su esposa y sus hijos. Ellos son su iglesia, su primer ministerio. Mantenga esto en mente: "Una familia bien ordenada y disciplinada influye más en favor del cristianismo que todos los sermones que se puedan predicar".[5]

NO DESCUIDE A SU FAMILIA

Haga citas y regule sus actividades. Esto lo ayudará a equilibrar sus responsabilidades y tomar tiempo para ser esposo y padre. Preste atención especial a sus hijos y muéstreles que los ama. Planifique salidas familiares y céntrese en cada una de las necesidades de sus hijos. Ellos lo necesitan desesperadamente. Tiene que estar ahí para ellos, ayudarlos a medida que maduran, compartir sus lágrimas y alegrías, y ser un brazo fuerte en el que puedan apoyarse. Sin eso, sus oraciones y esperanzas por su familia no se cumplirán. A menudo me acuerdo lo que leí sobre la hija de un pastor que dijo: "Cada vez que necesito ayuda o consejo de mi padre, tengo que hacer una cita con la secretaria de la iglesia".[6] ¡Qué triste!

Recuerde, si pierde a su familia, pierde su ministerio. Mantenga el fuego ardiendo en su matrimonio. Su esposa tiene un rol extremadamente difícil, tanto en el papel de madre como en el de esposa de pastor. Ella necesita una atención personal, un afecto amoroso y tiempo para sus intereses. Salgan juntos. Realice días especiales en familia. Esto construirá recuerdos inolvidables.[7]

> *"Un hombre viaja por el mundo en busca de lo que necesita, y vuelve a su hogar para encontrarlo".*
> –George Moore

Muchas veces estamos tan ansiosos de tener éxito en nuestro trabajo, que fracasamos en el aspecto más importante: nuestros propios hogares y familias. Esta es nuestra primera responsabilidad. No podemos descartarla despreocupadamente por falta de tiempo. Si estamos demasiado ocupados para atender a nuestras familias, probablemente nunca deberíamos haber prometido en el altar valorar y amar.

INQUIETUDES DE LA FAMILIA

Una encuesta realizada por la revista *Leadership* [Liderazgo], investigó la vida de los pastores, tanto en el trabajo como en su casa. El 94 por ciento de los pastores se sienten presionados a tener una familia ideal. El 24 por ciento ha recibido o está recibiendo terapia de pareja. El 69 por ciento de las esposas de pastores trabaja fuera de casa para llegar a fin de mes. Los principales problemas en los matrimonios religiosos son la falta de tiempo, el uso del dinero, el nivel de ingresos, las dificultades de comunicación y las expectativas de la congregación. Las familias pastorales comparten los mismos factores principales de estrés que la población casada en general: dinero, tiempo e intimidad. Sin embargo, también enfrentan el desafío adicional de ser constantemente examinados por los demás. Por eso muchas familias de pastores están en riesgo de fracaso.

Hay un número creciente de problemas familiares entre las familias pastorales. El divorcio está en aumento y muchos hijos de pastores están dejando la iglesia. Esto no es necesariamente culpa de los pastores y sus cónyuges. Sin embargo, causa mucho sufrimiento y estas familias necesitan de nuestra oración y atención.

Las congregaciones tienen diversas expectativas respecto de los pastores y sus familias, ya sean explícitas o no. Pueden variar de un país a otro, o de una cultura a otra. Algunas son razonables; otras no lo son. Por el bien de su familia, usted debe identificar y clarificar las expectativas. O, de lo contrario, causarán un gran estrés para usted, su familia y su congregación.

FAMILIAS FUERTES

Los miembros de la familia deben trabajar para fortalecer la familia. Como en cualquier relación, las personas deben esforzarse para tener éxito. Cada miembro tiene un papel que desempeñar en el fortalecimiento de la familia.

> “*No me importa lo pobre que sea un hombre; si tiene una familia, es rico*”.
> –Dan Wilcox y Thad Mumford

Un estudio de más de tres mil familias en todo el mundo, durante un período de diez años, identificó seis características de familias fuertes y felices.[8]

1. Están comprometidos el uno con el otro. Aquellos que anhelan la cohesión dentro de la unidad familiar deben colocar a la familia por encima de las necesidades y deseos personales. Su mayor deseo

ha de ser una determinación de permanecer juntos. Los miembros de familias fuertes se dedican a promover el bienestar y la felicidad del otro (Gén. 2:23, 24). Valoran la unidad de la familia.

2. Tienen un fuerte sentido de agradecimiento. Una familia fuerte y feliz expresa su agradecimiento por las cosas grandes y pequeñas. La palabra *gracias* es como música en el hogar feliz.

3. Se comunican bien. Las relaciones saludables se basan en la comunicación. Sin comunicación, no hay ninguna relación. Hay 10.080 minutos en una semana. De todos estos minutos, la pareja promedio invierte menos de treinta minutos a la semana en conversar. ¿Qué dice eso acerca de nuestras relaciones? Las familias fuertes tienen buenas habilidades de comunicación y pasan tiempo hablando unos con otros (Efe. 6:1-4).

4. Pasan tiempo juntos. La unión debe ser una prioridad para la familia del pastor. Hay muchas cosas que se pueden hacer en conjunto para aumentar el sentido de la unidad familiar.

Comer juntos. La familia de un pastor debe disfrutar de momentos de compañerismo alrededor de la mesa. ¡Qué triste es cuando los miembros de la familia comen a diferentes horas del día!

Pasar algunas tardes juntos. Cuando se programa una velada con la familia, es tan importante como una cita. Valore el tiempo con su familia. Sin ella, es imposible crecer juntos.

Ir juntos a la iglesia. A través de los años, intenté que sea un hábito el ir a la iglesia junto con mi familia. En otras palabras, los miembros de la familia no van a la iglesia en horarios diferentes. Todos nos preparamos juntos para la iglesia, ayudando a vestir a los más pequeños y levantándonos temprano para disfrutar del viaje a la iglesia. Estos pueden ser momentos preciosos.

Tomar un día libre a la semana. En muchos lugares, los pastores están haciendo esto. Reconocen que el tiempo familiar es tan importante como las reuniones eclesiásticas. Esto puede ser desafiante cuando los miembros de la iglesia no valoran el tiempo del pastor con su familia.

Vacacionar juntos. Planifique unas lindas vacaciones para su familia. Planifique con tiempo. Recuerde a los niños el número de días que faltan para las vacaciones. Una de las mejores maneras de mantener una familia feliz es aguardar eventos futuros juntos.

Celebrar el tiempo de culto en familia. Tal vez la familia de la iglesia que encuentra mayores dificultades para el culto familiar es la del pastor. El horario es tan interrumpido y hay tantas actividades diferentes

que separan a los miembros de la familia... Si el culto familiar no es posible en las mañanas, entonces tome un tiempo en la noche.

Tener barreras entre el ministerio y la vida familiar es a menudo una tarea difícil para el pastor y su familia, especialmente aquellos que viven en viviendas de la iglesia. Sin embargo, el tiempo de calidad en familia es el límite que debe ser enfáticamente establecido y protegido.

5. Son resilientes. Los problemas separan a las familias débiles al mismo tiempo que las familias fuertes se unen más. Las familias fuertes se ayudan mutuamente cuando atraviesan tiempos difíciles. Es muy diferente de las familias que se culpan mutuamente cuando se enfrenta una tragedia. Las familias fuertes ven el estrés y la crisis como oportunidades para crecer (Efe. 6:4; 1 Tes. 2:11).

6. Irradian bienestar Espiritual. Las familias saludables involucran a Dios en su vida diaria. Se hacen mutuamente responsables de sus acciones. Las familias fuertes tienen un sentido de un bien mayor y del poder de Dios en sus vidas. Esta creencia les da fuerza y propósito (Hech. 2:38, 39; Deut. 11:18-21).

Recuerde, las familias fuertes no son inmunes a los problemas. También enfrentan las mismas dificultades que otras familias: enfermedad, desempleo, accidentes automovilísticos, desastre, muerte, y todos los demás problemas que se conocen. Pero las familias fuertes siguen adelante a pesar de sus desafíos.

LA ESPOSA DEL PASTOR

Los pastores suelen decir que sus esposas hacen una contribución significativa en sus ministerios. Hay pocas oportunidades para que los pastores desarrollen amistades con los que están fuera de la congregación o con otros pastores. Como resultado, el papel de la esposa como amiga y sostén es aún más importante. Aquí hay algunas sugerencias para mejorar y mantener esa relación:

La esposa del pastor es la prioridad número uno, no la iglesia. Si usted ha sido llamado por Dios para ser ministro, esto no significa que la iglesia sea su prioridad. Usted debe hacer de su esposa e hijos su principal prioridad. Esto significa tener las necesidades de ellos en primer lugar en sus planes y mente.

La esposa del pastor debe participar en la evangelización. El evangelismo debe ser parte de su ministerio personal. He notado que algunas esposas de pastores rara vez participan en los asuntos del ministerio. No se comprometen con visitas misioneras ni con estudios bíblicos.

Están atadas en la casa con los niños, y no toman un rol activo en el ministerio. Como resultado, ellas mismas se niegan la oportunidad de crecimiento espiritual.

La esposa del pastor debe hacer visitas especiales con su esposo. Los miembros de la iglesia aprecian que tanto el pastor como su esposa los visiten en su casa. Mi esposa, Raquel, a menudo me acompaña en las visitas. Esto nos ha permitido tener muchas experiencias agradables en el ministerio.

La esposa del pastor no es dirigente de iglesia. A veces, los miembros de la iglesia han estereotipado la esposa ideal del pastor. Ellos creen que tiene que tocar el piano, preparar música especial o, al menos, estar en el coro. La verdad es que la mayoría de las esposas de pastor no puede tocar un instrumento o cantar lo suficientemente bien como para estar en el coro. La iglesia debe darse cuenta de que su esposo es el pastor y su mejor influencia no tiene que estar en el ejercicio de actividades de la iglesia. Todo el mundo tiene un llamado único basado en sus habilidades, y la esposa del pastor no es una excepción.

La esposa del pastor no es la anfitriona de la iglesia. Ella no es responsable de asegurar que todos disfruten del servicio de adoración. Si las cosas salen mal, o si alguien no está contento con su esposo o con algún aspecto del servicio, no es su responsabilidad el solucionar el problema.

Ella no es la organizadora social de la iglesia. El planificar o, incluso, asistir a todos los almuerzos o los *baby shower* con la hermandad no es su responsabilidad. Esto deben hacerlo los miembros de la iglesia como un cuerpo. La esposa del pastor tampoco necesita invitar a todos los miembros de la iglesia a cenar. La hospitalidad es obligatoria para toda la iglesia, no solo para la familia del pastor.

La esposa del pastor no es automáticamente la directora del Ministerio de la Mujer. Si ella no siente una inclinación hacia la enseñanza, no debe sentirse presionada para dar estudios bíblicos o clases de escuela sabática, o ser la directora del Ministerio de la Mujer. Nadie en la iglesia debería ser elegido por su estatus, sino por sus cualidades y dones. Por supuesto, si ella está dotada para desarrollar cierto ministerio en la iglesia, entonces puede servir de acuerdo con sus dones espirituales.[9]

> “*La familia de la que vienes no es tan importante como la familia que has de tener*”.
> –Ring Lardner

SI USTED NO ES UN PASTOR

Si usted no es un ministro de tiempo completo, permítame mencionarle algo. Ninguna ocupación es más difícil que la del ministro. Con la mayoría de los puestos de trabajo, al final de la jornada laboral, uno puede ir a casa y relajarse. Un pastor no puede. Un pastor y su familia son examinados todo el tiempo. Son observados constantemente.

Encuentre maneras de apreciar todo lo que su pastor y su esposa hacen por la familia de la iglesia. Lleve a los hijos del pastor a pasear con los suyos. Envuelva al pastor y su familia con amor y aprecio. Es difícil criar a una familia mientras se atiende a una iglesia. Asegúrese de que la familia de su pastor sepa que son amados.

¿Puede usted ser un buen pastor sin tener una familia pastoral fuerte?

Preguntas para reflexionar, considerar o discutir:

1. ¿Cómo practica usted el concepto de ministerio en equipo?
2. En su opinión, ¿por qué muchos hijos de pastores se descarrían?
3. ¿De qué modo pasa el tiempo con su familia?
4. ¿Cuáles son las tres características más importantes en la construcción de una familia fuerte?
5. ¿Cuáles son las actividades más importantes que su esposa puede hacer en la iglesia?

Referencias

[1] Elena de White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 352.

[2] Elena de White, *El ministerio pastoral*, p. 89.

[3] Elena de White, *Obreros evangélicos* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1971), p. 215.

[4] Jack Hyles, *Let's Build an Evangelistic Church* (Murfreesboro, TN: Sword of the Lord Publishers, 1962), p. 65.

[5] Elena de White, *El hogar cristiano* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), p. 26.

[6] Hal Webb, "Pastoral Failure", visitado el 3 de octubre de 2010, http://setlinc.com/webb/writings/PASTORAL-FAILURE.pdf.

[7] *Ibíd.*

[8] Nick Stinnet y John DeFrain, *Secrets of Strong Families* (Boston, MA: Little, Brown & Co., 1985), p. 123.

[9] Nancy Wilson, "The Pastor's Wife", *Credenda/Agenda*, t. 12, n° 2, p. 12.

Capítulo 7

UN VISITADOR EXCEPCIONAL

La visita pastoral ha resultado crítica para mi ministerio. Me da la oportunidad de llegar a conocer a mi congregación y hacer amistad con ellos. Cada pastor tiene sus fortalezas, debilidades, dones e intereses. Algunos enfatizan la predicación, otros la administración, otros la enseñanza. Para mí, la visitación es la fortaleza de mi ministerio. Algunos días, la visitación es una aventura gozosa; otros días, puede llegar a ser difícil. Pero mi ministerio no puede existir sin ella.

La visitación pastoral y las amistades que resultan de ellas son esenciales para el ministerio efectivo. Elena de White escribió: "Si descuida esta obra, el visitar a la gente en sus hogares, es un pastor infiel, y la reprobación divina lo alcanza. Su obra no está hecha ni a medias".[1] Un pastor que se rehúsa a visitar no puede influir en su gente de manera significativa.

Aunque este puede ser un desafío en el ministerio pastoral, es importante que los pastores conozcan a sus ovejas. Jesús, nuestro Maestro y mayor ejemplo, dijo: "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen" (Juan 10:14). La visitación pastoral le permite al pastor y a los feligreses identificarse mutuamente.

La Biblia nos advierte sobre el descuido de este ministerio importante. "¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida [...]. Y andan errantes por falta de pastor [...]; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas" (Eze. 34:2, 4-6). Estos pastores infieles de Israel

no pudieron atender a los necesitados y eligieron no buscar a las ovejas perdidas. Se centraron únicamente en sus propias necesidades. Como respuesta, Dios anuncia que los haría responsables de la administración del rebaño. El mismo mensaje se aplica a nosotros, hoy, como líderes espirituales.

En mis visitas con pastores alrededor del mundo, descubrí que la mayoría de ellos considera que la predicación es su asunto principal, y le dan poca atención a la visitación.

¿POR QUÉ NO ES UNA PRIORIDAD LA VISITACIÓN?

Desafortunadamente, la visita pastoral ya no es la norma. El viejo adagio que dice: "El pastor que visita hogares produce un pueblo que va a la iglesia" puede haber tenido peso en algún momento, pero ya no lo tiene.

La decadencia en la visita pastoral no puede atribuirse a un solo problema. Algunos pastores no tienen su propio medio de transporte. Asuntos como la seguridad y el presupuesto también son problemas actuales. En algunos países, simplemente el tamaño de la congregación puede hacer que la visitación parezca imposible. Sea lo que fuere, no podemos permitir que estas cosas pongan en peligro nuestra dedicación a visitar los hogares de nuestros miembros de iglesia.

Sin duda, el ministerio pastoral está cambiando. Con todas las ventajas tecnológicas a nuestra disposición, podemos terminar pasando la mayoría de nuestro tiempo allí. Aunque puede ser una ayuda tremenda, debemos evitar ser seducidos por la tecnología al punto de perder el contacto personal con nuestros feligreses.

Muchos suponen que, luego de la adecuada preparación de sermones, dar consejos y el liderazgo en general, queda muy poco tiempo para la visitación. En respuesta a esto, muchas iglesias contratan pastores visitadores para suplir esta necesidad. Otras iglesias arman comités de visitación o equipos para compartir la carga de esta tarea. La visitación se vuelve un esfuerzo corporativo. Aun teniendo un plan de visitación formal, los ancianos, diáconos y los miembros laicos deberían compartir este emocionante ministerio.

El pastor no es el único en la iglesia que puede comunicar el amor de Dios a través de una visita. Debe promover este ministerio activamente, si es que pretende motivar a la iglesia a participar en la visitación. Incentive también a otros miembros para participar de la visitación. La visitación es un sello distintivo de una iglesia solidaria.

Naturalmente, la visitación resultará más fácil para algunas personas que para otras. Es más probable que los pastores con personalidad comunicativa hagan de la visitación una parte regular de su ministerio. El hacer visitas es atractivo para aquellos que tienen personalidades extrovertidas. Sus corazones se compadecen de la gente que sufre, está sola o pasando por necesidad. Sin embargo, esto no es excusa para aquellos que no tienen un temperamento extrovertido.

Para expresar verdaderamente preocupación y amor por otros, debemos ir donde está la gente. Dejando de lado nuestras agendas ocupadas y nuestras excusas, debemos hacer que la gente sea una prioridad. Debemos visitar a los feligreses en sus momentos de necesidad.

Una vez escuché un dicho muy sabio: "Las excusas son las herramientas que usan los incompetentes para construir monumentos a la nada. Aquellos que se especializan en ellas, nunca serán buenos para ninguna otra cosa". A continuación, algunos de los motivos más importantes de la declinación en la visitación pastoral:

Aparente falta de tiempo. Los pastores son gente ocupada, pero la Biblia nos enseña que hay un tiempo para todo (Ecl. 3:1-8). Si hay un tiempo para todo, ciertamente hay tiempo para la visitación.

En lo que respecta al trabajo, el errar al planificar es planificar errar. Trate la visita pastoral como parte esencial de su plan ministerial. Si prioriza la visita pastoral, el tiempo no será un problema.

"*El amor encontrará una senda. La indiferencia encontrará una excusa*".–Anónimo

La excusa de *no tener suficiente tiempo* es débil. Los pastores deberían manejar su tiempo mejor, para que la visitación sea posible. Si siente que no tiene tiempo para la visitación, quizá deba reevaluar sus prioridades. Se deben planificar visitas semanales. Un ministerio de visitación intencional y regular debería preceder a las tareas administrativas. La visitación semanal bien planificada y organizada le da vida y entusiasmo a la iglesia, y hace que no se convierta en una iglesia que se sirve a sí misma y se estanca. Sea flexible al desarrollar una estrategia de visitas que funcione en su comunidad. Aunque no siempre es fácil, su recompensa es eterna.

La complejidad de la vida. Un miembro de iglesia, explicando su ausencia en la iglesia por varias semanas, dijo:

–Si supiera lo ocupado que he estado, entendería por qué no estuve asistiendo. Trabajo de mañana, voy a estudiar por las tardes y hago mis tareas de noche.

La mayoría de la gente corre de una cita a otra, del trabajo al hogar, de la guardería a compromisos familiares. ¿Cuándo se toman tiempo para sentarse y relajarse? ¿O para cenar con la familia o hacer ejercicio físico? A veces son los feligreses los que no tienen tiempo para recibir una visita del pastor. Como resultado de la compleja vida de los miembros de iglesia, las visitas ahora se basan en la necesidad. Muchos pastores creen que la única razón para llamar a un individuo o a su familia es para determinar un problema o para hacer un seguimiento en un caso de enfermedad o pesar. El no tener problemas, por lo general, implica no hacer visitas.

Recuerdo haber visitado a una familia de la iglesia en una ciudad grande del Brasil. El esposo, feliz de recibirme, comentó:

–Ni una vez en diez años recibimos la visita de un pastor o un anciano. Por eso puedo decir, con honestidad, que realmente no conocíamos a nuestro pastor o anciano, ni ellos a nosotros o nuestras necesidades espirituales.

Algunas personas pueden intentar disminuir la necesidad de hacer visitas pastorales regulares. Pero creo que la visitación pastoral es un componente irreemplazable y crítico del ministerio pastoral.

PRECONCEPTOS ERRADOS

A veces la visitación es dejada de lado a causa de experiencias negativas, pero generalmente es causado por ideas equivocadas.

La visitación es un uso ineficiente del tiempo. Con tanta gente bajo su liderazgo, los pastores pueden sentir que el tiempo que pasan con un individuo no es tan efectivo como el tiempo invertido con todo el grupo. Esto no es necesariamente cierto. El método más efectivo del ministerio es el tiempo personal dedicado a un individuo.

Un buen pastor dedicará tiempo a visitar fielmente. "La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo" (Sant. 1:27). Un líder de iglesia que no hace visitas no promueve la religión pura. Hay familias, asilos y hospitales donde deben hacerse visitas. Hay individuos confinados a sus hogares que necesitan visitas regulares. Las personas que tienen problemas personales y familiares

> "*La mala noticia es que el tiempo vuela. La buena noticia es que usted es el piloto*".– Michael Altshuler

necesitan ser visitadas. Las necesidades son numerosas; los obreros son pocos.

Una vez más, la visitación no se limita al pastor, pero él definitivamente debería hacerse tiempo para esto. Su amor por su congregación se expresa en el tiempo que dedica a atenderlos.

La visitación es muy difícil de programar. Cuando usted no quiera hacer algo, encontrará la forma de evitarlo. Muchos pastores encuentran excusas para no visitar. Estas excusas incluyen el creer que nadie estará en sus hogares, que el clima será demasiado cálido o demasiado frío, etc.

Todos estamos ocupados. Puede que sea difícil programar las visitas, pero no es imposible. La visitación realza el ministerio y también la salud de la iglesia. Las recompensas de la visitación superan ampliamente los desafíos.

En mi ministerio, programo tiempo para la visitación. La mañana es para mi estudio personal de la Biblia. Luego, sencillamente tengo visitas programadas o simplemente paso por ahí. He llegado a conocer los horarios de mi familia de la iglesia, sus turnos de trabajo, horarios de cena y de acostarse. Naturalmente, intento armar mis visitas respetando esos horarios.

Las visitas muestran que somos conscientes de las necesidades de nuestros miembros, que los valoramos y que nos preocupamos por ellos. Hechas de manera efectiva, las visitas son una herramienta para asistir a los creyentes. Las llamadas regulares o los anuncios que simplemente induzcan a la gente a asistir más a las reuniones o a alistarse como obreros son inadecuados como objetivos espirituales. Visitar es solidarizarse.

Por supuesto que no todos los pastores harán de la visitación su prioridad número uno. Sin embargo, el cuidado personal de los miembros sigue siendo una parte vital del ministerio de todo pastor, por lo menos por tres razones:[2]

1. Es fundamental en nuestro llamado. En algún punto, las palabras que usamos para describir nuestro llamado determinan la naturaleza del mismo. Nos llamamos ministros; por lo tanto, servimos a la gente. Nos llamamos predicadores, por lo cual, proclamamos la Palabra de Dios. Si nos llamamos pastores, significa que debemos pastorear al rebaño de nuestra iglesia.

Al observar el ministerio de Jesús, encontramos que el Buen Pastor visitaba a la gente allí donde estaba. Se quedó en el hogar de María,

Marta y Lázaro. Visitó el hogar de Pedro, y también estaba enseñando en un hogar cuando hicieron un agujero en el techo para bajar a un hombre paralítico para ser sanado. Los pastores tienen una oportunidad asombrosa para conectarse con las familias a través de la visitación.

2. La gente necesita contacto con el pastor. Creo que la mayoría de los pastores están muy preocupados por la condición espiritual de sus miembros, pero muchos solo piensan en referencia al grupo y no al individuo. Los que analizan nuestra cultura y el mundo de los negocios enfatizan el valor del contacto personal en los líderes. John Naisbitt, en su libro *Megatrends* [Megatendencias], dice que, en una sociedad de alta tecnología, la gente anhela un alto nivel de contacto. El liderazgo efectivo ocurre mejor a través del contacto personal, el toque personal.[3]

El ministerio de visitación demuestra el interés personal que Jesús modeló. En nuestra sociedad apresurada, de alta tecnología e impersonal, la gente aún necesita el toque humano. La visitación expresa un interés sincero en las personas y les ratifica su valor. Para ser pastores efectivos, debemos acercarnos a nuestra congregación.

3. Es un ministerio de amor. Considere el ministerio de visitación como un proceso de extensión del amor de Dios hacia la gente. Como lo expresa un ministro: "La visitación pastoral es como la encarnación: el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". Usted puede ser una extensión de Cristo hacia ellos; una expresión, aunque imperfecta, del amor de Dios.

¿Conoce a sus ovejas? Al visitar a sus miembros, ¿cuántas veces oyó la frase: "Esta es la primera visita pastoral que recibo en quince años"? Los miembros de iglesia a menudo no se sienten amados. Si usted no está convencido de la importancia de las visitas pastorales, entonces no está preparado para ser un buen ministro. Este es un ministerio de amor. "Cuando las personas ven que usted las ama sin pretensiones, entonces escucharán cualquier cosa que les diga y llevarán cualquier carga que deposite sobre ellas".[4] Al acercarse al corazón humano, conocerá y comprenderá sus latidos.

Cuando predica, usted nutre a la gente y demuestra autoridad espiritual. Pero, cuando los visita, usted toca sus corazones. Elena de White dice: "Cuando un predicador presentó el mensaje evangélico desde el púlpito, su obra no hizo más que empezar. Le queda una obra personal que hacer. Debe visitar a la gente en sus hogares, hablando y orando con ella, con fervor y humildad. Hay familias que nunca

serán alcanzadas por las verdades de la Palabra de Dios a menos que los dispensadores de su gracia entren en sus casas y les señalen el camino superior".[5]

Dios ama a sus ovejas, tanto en forma individual como en conjunto. A través de las visitas compartimos el cuidado de Dios por su pueblo. Se puede construir una relación profunda entre el pastor y la gente al hacer que el ministerio de la visitación sea un compromiso a largo plazo.

LA VISITACIÓN EDIFICA UN MINISTERIO MEJOR

En una época de la historia adventista del séptimo día, era común que los pastores y los ancianos de la iglesia local visitaran los hogares de los feligreses en forma regular. ¿De qué otra forma podían llegar a conocer a sus miembros y sus necesidades espirituales? ¿De qué otro modo podían establecer la familiaridad y verdadero compañerismo que promueven la honestidad y la responsabilidad en las relaciones pastorales? No era simplemente una sugerencia. Era la responsabilidad del ministro involucrarse sistemáticamente en el proceso de visitación. Elena de White dice: "No es suficiente predicar a los hombres; debemos orar con ellos y por ellos; no nos debemos mantener fríamente alejados de ellos, sino acercarnos con simpatía a las almas que deseamos salvar, visitarlas y conversar con ellas. El ministro que hace el trabajo fuera del púlpito en forma correcta logrará diez veces más resultados que el que se limita a trabajar sólo desde el púlpito".[6]

¿Cómo mejora específicamente ei ministerio la visita pastoral?[7]

Se enriquece la predicación. Muchos pastores dedican largas horas a estudiar la Palabra como preparación para predicar. Pero, para hacer más relevante la prédica, es vital dedicar tiempo a conocer a los miembros. La visita pastoral arroja luz sobre las preguntas que la gente tiene y los problemas que enfrentan.

A menudo, en la visita pastoral, tenemos que abordar problemas o desafíos con los que nuestros miembros luchan. Puede ser una crisis matrimonial, el desempleo o la educación de los hijos. En muchos hogares tenemos feligreses enfermos o en su lecho de muerte. La visitación también es un momento para familiarizarnos más con sus preocupaciones. Cada visita es una oportunidad para conseguir nuevas ideas para ayudarlos y enriquecer nuestra predicación.

El ministrar a la gente ayuda a mantener sus sermones originales, vívidos e interesantes. El ministerio pastoral lo ayuda a comprender los deseos de la naturaleza humana en contraste con sus necesidades,

sus vicios en contraste con sus virtudes, los libros en contraste con las experiencias de la vida cotidiana. ¿Cómo puede desarrollar un sermón si no conoce el nivel espiritual de su pueblo?

> *"Un hombre no puede ser un buen predicador, a menos que tenga corazón de pastor".*
> –Charles Jefferson

Sus sermones tendrán más poder porque conoce a su pueblo y sus necesidades espirituales. "Pero si el pastor no visita a su rebaño, no conoce su condición, no sabe qué verdades exponerle, ni qué es apropiado en su caso".[8]

Se fortalecen las relaciones. ¿Qué ganan los pastores al visitar a sus miembros? ¿Están simplemente cumpliendo con sus responsabilidades? ¿O reciben algún beneficio profesional y personal de las visitas? Las visitas pastorales cimientan las relaciones entre pastores y miembros. Dado que las relaciones son vitales en el ministerio cristiano, estas visitas ayudan a los feligreses a conocer a sus pastores. También se gana la confianza y el afecto de los miembros a través de las visitas pastorales.

La visitación es la semilla de una relación de confianza. Si bien los temas que surgen de la atención pastoral nunca deberían aparecer en ilustraciones pastorales, los temas que surjan pueden compartirse con muchas personas.

Se previenen las crisis. A través de la visitación sistemática, a veces puedo detectar las crisis en plena formación. Puede ocurrir que el conflicto, el enojo o el desánimo se encuentren debajo de la superficie. A menudo, y luego de un largo período de ministerio personal, puedo ayudar a la persona a lograr controlar el problema.

> *"El gozo compartido es doble gozo; el dolor compartido es medio dolor".*
> –Proverbio sueco

Cierta vez, visité a una madre cuya hija estaba considerando divorciarse. Más tarde, cuando visité a la hija, ella dijo:

–Sé que no hay nada que alguien pueda hacer, y eso es frustrante. Me siento tan sola con este problema.

Le respondí:

–Pero tienes amigos que te pueden ayudar a sobrellevar esta carga, amigos que pueden escuchar, comprender y orar contigo sobre esto.

Esa visita fue fundamental, tanto para la madre como para la familia. Ella estaba desanimada por el matrimonio de su hija. Me alegré de poder ayudar. Además de sugerirle que hablara con amigos, la visita

pastoral sirvió para evitar una crisis familiar. La visita pastoral también puede ayudar a prevenir la apostasía, la disidencia y las herejías entre los miembros de iglesia.

El ministerio es afirmado. La visitación pastoral efectiva le da al pastor una sensación de logro. El ministerio incluye muchos desvíos intangibles. A menudo, el éxito o el fracaso se miden por el comentario inoportuno y dicho entre dientes, a la salida del servicio de adoración del sábado, por parte de un miembro de iglesia disgustado. A la mayoría de los pastores les vendría bien una dosis regular de satisfacción y reconocimiento. Esto se puede proveer en la visitación. Es allí donde nosotros, los pastores, vemos el significado de nuestro ministerio. Visitamos a las personas en sus hogares, oramos con ellas, sonreímos y lloramos juntos, vemos lo que Dios está obrando en sus vidas y las ayudamos a crecer en el amor de Dios.

Los pastores alrededor del mundo dedican muchas horas cada semana a este trabajo extremadamente importante. Enseñamos amablemente. Damos confianza. Ofrecemos oraciones. Mantenemos a las familias unidas. Reconfortamos a los que sufren. Nos regocijamos con los gozosos. Con palabras justas y, especialmente, con nuestra presencia anunciamos a un mundo de medios de comunicación cada vez más impersonal que Dios se preocupa por los individuos, uno por uno, día a día.

Aumenta la asistencia a la iglesia. Según mi experiencia pastoral de los últimos treinta años, he notado que la asistencia a la iglesia en muchos países está declinando. Sin importar la razón, el ministerio pastoral puede hacer un cambio para bien.

Es asombroso ver los resultados de la visita pastoral. Se desafía a la gente que no está asistiendo a la iglesia a volver y reconsagrarse. He observado frecuentemente que, cuando se visita a las familias, estas regresan al siguiente sábado al culto, más allá del tiempo que hayan estado sin asistir. Las ofrendas de la iglesia también aumentan cuando los pastores visitan activamente. En mi experiencia noté que los miembros que son visitados dan más apoyo financiero a su iglesia local.

UNA INVITACIÓN

Reflexione en la importancia de la visitación al leer la siguiente cita:

"Los ministros que predican sin cuidar de las ovejas deben ser despedidos. Ha habido deberes solemnes descuidados al aceptar ministros para trabajar en palabra y en doctrina que solamente pueden predicar.

Estos no velan por las almas como quienes tendrán que dar cuenta. Ellos sermonean; pero el trabajo que se necesita hacer en favor de las ovejas y los corderos es dejado sin hacer. Y esta clase de trabajo a medias ha sido hecho por toda América, y se les ha pagado dinero a hombres empleados, cuando deberían haber sido despedidos para que buscasen trabajos de menor responsabilidad y cuidado. [...] El rebaño del Señor tiene derecho de esperar ser visitado por su pastor; de ser instruido y aconsejado en sus propios hogares. Y si un hombre falla en realizar esta parte de su trabajo, no puede ser un ministro a la orden de Dios. Las iglesias que tienen tales obreros están desorganizadas, debilitadas, enfermizas y listas para morir. Los sermones no son vitalizados por el Espíritu de Dios, porque la bendición de Dios no descansará sobre ningún hombre que esté descuidando el rebaño de Dios".[9]

Si su relación con los miembros se centra en saludar a la gente en la puerta de la iglesia, usted se está perdiendo la mejor parte de su ministerio. Una conexión aislada en la iglesia es incompleta y no fortalece sus relaciones. En el púlpito usted les puede mostrar sus habilidades y su espiritualidad a sus oyentes pero, cuando los visita, toca sus corazones.

¿Es posible ser un buen pastor sin visitar a los miembros de iglesia?

Preguntas para reflexionar, considerar o discutir:

1. ¿Cuáles son los verdaderos desafíos que usted enfrenta cuando visita a los miembros?
2. Cuando no es posible visitar a algunas familias en particular, ¿cuál es su plan B?
3. ¿Tiene su iglesia un programa de visitación laica organizado? Si no es así, ¿cómo podría un programa de esas características mejorar la vida de su iglesia?
4. Además del pastor, ¿quién visita a los miembros en su iglesia?
5. ¿Qué áreas de su ministerio se enriquecen como resultado de la visitación pastoral?

Referencias

[1] Elena de White, *El evangelismo*, p. 323.
[2] Bruce Larson, Paul Anderson y Doug Self, *Mastering Pastoral Care* (Portland, OR: Multnomah Press, 1990), p. 17.
[3] John Naisbitt, *Megatrends* (Nueva York, NY: Avon Books, 1991), p. 234.
[4] Richard Baxter, *The Reformed Pastor* (Carlisle, PA: Banner of Truth Trust, 1977), p. 32.
[5] Elena de White, *Obreros evangélicos*, p. 195.
[6] _______, *El ministerio pastoral*, p. 257.
[7] Larson, Anderson y Self, *Mastering Pastoral Care*, pp. 22-25.
[8] Elena de White, *El ministerio pastoral*, p. 221.
[9] *Ibíd.*, pp. 255, 256.

Capítulo 8

LOS SEIS ELEMENTOS DE LA VISITACIÓN

Deberíamos considerar cada visita pastoral como una oportunidad divina de comunicar el amor de Dios a través de nuestro tiempo, presencia, atención y cuidado. Es esencial que, al dejar los hogares de los hermanos de iglesia, hayamos dejado en sus mentes y sus corazones más del carácter de Dios y de sus promesas que de nuestra propia sabiduría y pensamientos.[1]

Muchos pastores rara vez visitan hospitales, y visitan hogares solo en casos de emergencias. Su visitación casi nunca es regular o sistemática. Hoy en día, hay mucha gente que no ha recibido nunca una visita pastoral. No hay excusa. Jesús iba a los hogares a medida que veía las necesidades (Mar. 1:29-31). Era un invitado regular en la casa de María, Marta y Lázaro. Con frecuencia visitaba el hogar de Simón el leproso. Cuando Cristo comisionó a sus discípulos, los animó a ir a los hogares (Luc. 10:5). El cuidado pastoral ejercido por Timoteo y Tito presupone un conocimiento profundo de la vida hogareña de los miembros de iglesia (1 Tim. 3:4; 5:4-8, Tito 2:4-5).

La visitación ha sido ignorada por tantos porque les resulta ardua y lleva mucho tiempo. Algunos incluso desearían que desapareciera. Pero no será así, y necesitan reconocer que es necesaria en esta era impersonal. A pesar de las dificultades modernas, sigue siendo un anhelo en los corazones de muchos miembros de iglesia el ser visitados y tenidos en cuenta por sus líderes de iglesia. El ministerio pastoral debe incluir la visitación. Debe ser parte de nuestra filosofía ministerial.[2]

UNA RESPONSABILIDAD DADA POR DIOS

Dios les ha dado a los pastores la responsabilidad de pastorear su rebaño. Pablo dice, en Hechos 20:28: "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre". Pedro se hace eco de esto en 1 Pedro 5:1 al 3: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señoría sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey".

Esta no es una tarea pequeña. Hebreos 13:17 dice: "Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso". La visitación pastoral es una herramienta clave en esta atención.

PREPARACIÓN PARA LA VISITACIÓN

Las visitas significativas requieren preparación. En primer lugar, use las visitas pastorales para hacer un inventario espiritual de su propia vida. Examine su relación con Dios y con otros. Determine su bienestar espiritual. El autoexamen lo beneficia espiritualmente y lo fortalece frente a la tentación y los problemas morales consiguientes.

En segundo lugar, tome unos minutos para orar por sí mismo y por la familia que está por visitar. Cada día, haga que su objetivo sea vivir una vida de oración. Cuando se despierte, comience su día con una oración. A lo largo del día, dedique unos momentos a agradecerle a Dios por su ayuda. Ore pidiendo el don del amor. Ore para ser transformado a la semejanza de Cristo. Ore para ser lleno del Espíritu Santo. Ore para ser un buen oyente. Ore pidiendo sabiduría y entendimiento. Ore pidiendo coraje. Ore pidiendo gracia. Nunca debería irse sin reclamar la sabiduría y la protección espiritual de Dios.

La oración es su herramienta más poderosa. Dios quiere conferirle sabiduría, discernimiento, paciencia y autocontrol. Pídale a Dios dirección y perdón. Él conoce sus luchas y limitaciones. Siempre está allí para usted. Siempre lo escuchará. Al hablar con Dios, se acercará a él.

LAS PRIORIDADES EN LA VISITA PASTORAL

Aunque estén agobiados por sus responsabilidades, los pastores deben asegurarse de hacer visitas de calidad. A pesar de una posible frustración, las visitas pueden ser una experiencia gratificante en el ministerio. Cuando planifique un programa de visitación pastoral, es importante que fije prioridades. Hay, al menos, siete grupos de personas que requieren visitas pastorales.

1. Los enfermos. El visitar a los enfermos es una responsabilidad y un privilegio pastoral. En momentos físicamente apremiantes, la gente es bendecida doblemente cuando se la visita.

2. Los ancianos. Deberíamos dedicar tiempo a hacer visitas pastorales a los miembros ancianos que ya no pueden asistir a la iglesia, ya sea en sus hogares o en establecimientos geriátricos. Estas personas pueden sentir que el mundo las olvidó. El forjar una conexión con la comunidad de su iglesia, aunque no puedan asistir, puede hacer una diferencia significativa en sus vidas.

3. Nuevos conversos. Los nuevos miembros tienen una gran necesidad de dirección y cuidado personales. Las visitas frecuentes pueden ser necesarias para ayudar a discipularlos. El tiempo que se pasa con ellos nunca se desperdicia.

4. Visitas de la iglesia. Cuando llegan invitados que se acercan al servicio de adoración, necesitan ser visitados tan pronto como sea posible. Vaya a sus hogares. Si es posible, lleve a otro miembro de iglesia. Exprese unas palabras de gratitud por su visita e invítelos a regresar nuevamente.

5. Visitas familiares. Nada nos ayuda tanto a entender a nuestra congregación como visitarlos en sus hogares. Nos permite ver, con nuestros propios ojos, las necesidades y presiones que ellos enfrentan. Debemos estar dispuestos a ir, cualquiera sea el costo. Visítelos tan frecuentemente como pueda, y tenga cuidado de no mostrar favoritismo.

6. Miembros que no asisten. Esto incluye aquellos que no asisten a la iglesia regularmente, más allá del motivo. Estas visitas muestran que nos preocupamos y los animamos a regresar.

7. Líderes de la iglesia local. Como pastores, dependemos del liderazgo local para ayudarnos a llevar a cabo nuestro ministerio. El visitarlos ayuda a construir un lazo común. Es el mejor momento para profundizar nuestras relaciones y mostrar nuestro aprecio por lo que hacen por la iglesia.

Escuché a muchas personas decir que nunca habían recibido una visita pastoral. La visita pastoral consume tiempo y agota, pero sus re-

compensas son evidentes. Esto se puede evidenciar en la camaradería, el amor que los miembros tienen unos por otros y, más que nada, en el progreso del Evangelio del Señor Jesús.

ALGUNOS CONSEJOS PARA LA VISITACIÓN

1. Arme un plan de visitación. Planee visitar a todas las familias de su iglesia. Hágales saber a los miembros de su congregación que valora las visitas pastorales. Permítales escoger el día y la hora de la visita. Dígales que no necesitan preparar comida o pasar horas limpiando sus hogares. Enfatice el hecho de que desea verlos en su ambiente normal.

2. Organice sus visitas por vecindario. Esto le ahorrará tiempo y dinero. Ayudará a que su día y su semana sean más productivos.

3. Trate de no ir solo. Nunca visite a alguien del sexo opuesto solo. Siempre que sea posible, invite a su esposa o a un anciano de la iglesia local para que vaya con usted. Muchos pastores han flaqueado y perdido su ministerio por ignorar esta precaución.

4. Tenga siempre un plan alternativo. Cuando la visitación sea imposible, los llamados telefónicos pueden ser muy efectivos. Pueden ser significativos, ya sea que se enfoque en alguna preocupación pastoral o simplemente le desee un buen día a alguien. Una conversación corta puede llevar a una palabra de oración.

5. Que las visitas sean cortas. Siempre es mejor que la gente sienta que su visita fue corta antes que demasiado larga. Intente que las visitas no superen los treinta minutos aproximadamente.

6. Comparta algo. Siempre que sea posible, dé algo. Puede ser una tarjeta, una flor, un globo, una foto, un libro, el boletín de la semana anterior o un pequeño presente. Un regalo, grande o pequeño, anima el espíritu y deja un recordatorio de su visita. No debería ser algo costoso. Dejarle algo a la gente no es un requisito de la visitación, sino sencillamente un lindo gesto. Si no tiene nada para dar, visite de todos modos. Su presencia es más importante que sus regalos.

7. Rompa el hielo. Ante todo, exprese interés en lo que está sucediendo en las vidas de sus feligreses. Como pastor, su primera preocupación es el bienestar espiritual de su rebaño. Pero también debería mostrar interés en otras áreas de su vida. Disfruto escuchando relatos sobre vacaciones, trabajos, la escuela y los amigos. Con frecuencia, esta clase de conversaciones ayuda a romper el hielo y hace que sea más fácil el dirigirse luego a temas espirituales. Estoy de acuerdo con el dicho: "A la gente no le importa cuánto sabes, hasta que sabe cuánto te importa la gente".

A veces me resulta útil compartir algo sobre mi propia vida y mi familia. Trato de relacionarme con ellos mostrándoles que tengo una vida familiar normal con todas sus alegrías, preocupaciones y problemas. Obviamente, debe tener cuidado con esto. No es lo ideal pasar demasiado tiempo hablando de sí mismo. Sin embargo, a algunas personas les resulta más fácil abrirse si el mismo pastor está preparado para hacerlo.

SEIS ELEMENTOS BÁSICOS DE LA VISITA PASTORAL

Existe una gran oportunidad de lograr varias cosas cuando se visita a los miembros de iglesia. No es mi intención presentar todos los detalles de la visitación pastoral, sino compartir sus elementos esenciales. Hay, por lo menos, seis elementos básicos que deberían estar presentes en cada visita efectiva.

I. Lectura de la biblia

Una visita pastoral sin lectura de las Escrituras es incompleta. Al llevar su Biblia a cada visita, declara que este libro es central en su vida y en su ministerio.

Escoja unos pocos textos bíblicos apropiados para las necesidades especiales de cada persona que visita. Algunas veces, puede suceder que no conozca en profundidad las circunstancias de aquellos a quienes visita hasta que hable con ellos. Explique detalladamente el pasaje de las Escrituras para ayudar a aplicarlo a la necesidad de la persona. Las promesas de Dios son confiables, y su visita puede ayudarlos a encontrar fuerza en la Palabra de Dios. Cuando usa la Biblia en las visitas pastorales, usted está diciendo que valora la palabra de Dios y cree en su poder.

Cómo puede ayudar la Biblia en la visitación. La Biblia nos ayuda a instruir a los feligreses en muchas áreas de sus vidas. Aquí hay más motivos para leer la Biblia durante una visita pastoral:

Enseña la voluntad de Dios. Dios nos creó para vivir vidas espirituales. Pero, para eso, debemos aprender lo que él requiere de nosotros. Como pastores, queremos que nuestros feligreses adopten el deseo de Dios para sus vidas. Más que darles nuestro consejo, deberíamos guiarlos a buscar la Palabra de Dios y dirigirlos a los grandes principios bíblicos para la vida cotidiana.

Al compartir estos principios bíblicos, sus feligreses pueden sorprenderse al descubrir que Dios tiene expectativas altas para ellos, a

la vez que les abre el camino para la santidad y la justicia a través de Jesús. Anímelos a experimentar por sí mismos cómo Dios les da fuerza en su debilidad, y paz en sus tribulaciones.

Da dirección divina. El leer las Escrituras durante una visita hace que compartamos el plan de Dios con su pueblo. Al estudiar juntos, nos damos cuenta una vez más de la atemporalidad de la Biblia. La Biblia es tan relevante hoy como lo fue cuando fue escrita. A menudo, cuando experimento pruebas en mi vida, me encuentro con porciones de la Biblia que parecen haber sido escritas especialmente para mí.

La Biblia nos da dirección en la vida al cambiar la forma en que pensamos. Al leer la Palabra de Dios, nuestras prioridades cambian. Descubrimos nuevas indicaciones que el Señor quiere que sigamos.

Nos da consuelo en momentos de tribulación. La Biblia puede ser un gran consuelo. Muchos de nosotros hemos pasado por momentos oscuros en nuestras vidas y encontramos consuelo en Salmos 23:4: "Aunque ande en valles de sombra de muerte, no temeré mal alguno porque tú estarás conmigo, tu vara y tu callado me infundirán aliento". Al leer estas palabras, sentimos la presencia de Dios en medio de nuestro desánimo.

A lo largo de los años, siempre he hallado consuelo en la Biblia en tiempos de enfermedad, tribulación y confusión. La Palabra de Dios me calma. Ha prometido darme paz, gozo y vida abundante. El leer su Palabra nos reafirma que necesitamos su conducción. Nunca olvide llevar su Biblia y leerla en cada visita para que tanto los feligreses como usted puedan recibir una bendición.

II. Escuchar

El estar atento y escuchar con sinceridad es un aspecto importante del ministerio. Un pastor inteligente puede adivinar lo que la gente puede llegar a decir, pero un pastor sabio y compasivo les da la oportunidad de decirlo.

En general, la gente habla más que lo que escucha. Lo mismo se aplica a los pastores. ¿Qué es lo que nos hace malos oidores? En primer lugar, nunca se nos enseñó a escuchar. En la escuela se nos enseña a hablar, leer y escribir, pero no hay cursos dedicados a la escucha. Dale Carnegie, en su libro *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas*, dice: "Sea un buen oyente. Anime a los demás a que hablen de sí mismos". Al escuchar, usted descubrirá muchas cosas interesantes sobre las personas. No puede hablar y escuchar al mismo tiempo. El antiguo

filósofo griego, Diógenes, lo expresó bien al decir: "Tenemos dos oídos y solo una lengua para poder escuchar más y hablar menos".

Los pastores como oyentes. Mucha gente está en gran necesidad. Pero ¿cómo sabremos de qué manera ayudar si no escuchamos? ¿Qué aporta la escucha genuina a las relaciones?

Respeto. El escuchar muestra respeto hacia otros. Si lo respeto a usted, escucharé con cuidado lo que me está diciendo. El escuchar muestra que estoy interesado en lo que usted tiene para decir. Dice: "me intereso en ti como persona".

Apertura. El escuchar es una señal de apertura al punto de vista de alguien. Cuando tú te abres a lo que la gente dice, ellos hacen lo mismo. El estar abierto a la perspectiva de otras personas los hace sentir seguros de poder expresar lo que sienten y más dispuestos a ser honestos.

Presencia. Escuchar implica estar completamente presente. Si su mente comienza a divagar, usted no está escuchando. La escucha requiere paciencia. Escuchar no necesariamente significa quedarse en silencio. Sea un oyente activo y demuestre que está involucrado pidiendo alguna aclaración ocasional o que le repitan algo. El ser un buen oyente es un ejercicio que edifica el carácter. Las recompensas bien valen el esfuerzo. El éxito de cualquier relación se puede medir por la capacidad de escucha de ambas partes.

Los pastores a menudo se centran en su habilidad de hablar, creyendo que una buena capacidad del habla es igual a una buena comunicación. La habilidad de escuchar es un componente igualmente importante en la comunicación exitosa.

> "*Coloque su oído cerca de su alma y escuche atentamente*".
> –Anne Sexton

III. Cantar un himno

Durante las visitas, se debería cantar una canción. Aunque esto pueda parecer extraño, no es una idea nueva. Cuando era pequeño, solía ir a visitar a miembros de iglesia con mi padre, quien era el anciano de la iglesia. Él cantaba himnos en las casas de los miembros de iglesia. No sé dónde aprendió esto, pero yo podía ver cuánto lo disfrutaba la gente. Siguiendo este ejemplo, yo hice lo mismo.

Creo que los himnos son valiosos y poderosos. Cuando Dios quiso impresionar a su pueblo con un mensaje, instruyó a Moisés para que lo escribiera en forma de canción (Deut. 31:19). El libro de los Salmos también es una colección de canciones utilizadas para la alabanza y el ánimo.[3]

Los beneficios del canto. La mayoría de nosotros conocemos los beneficios positivos de la buena música para la salud. Además de promover un sentido de alegría, también puede bajar nuestros niveles de estrés. Cantar en forma regular puede ayudarnos a resolver muchos problemas relacionados con el estrés.

Jesús comenzó con la práctica neotestamentaria de cantar en las reuniones de iglesia cuando guió a sus discípulos en el canto de un himno a su Padre (Mat. 26:30). Posteriormente, Pablo exhortó a los creyentes a cantar durante los cultos en la iglesia (1 Cor. 14:26), y fueron llenos del Espíritu Santo (Efe. 5:18-19). Muchos himnos contienen secciones de las Escrituras. El cantar canciones espirituales es una forma excelente de permitir que la Palabra de Cristo habite en nosotros (Col. 3:16). El canto en la iglesia o en el hogar es un componente esencial de la enseñanza, el ánimo y la edificación mutua de los creyentes, prescrita por Pablo (1 Cor. 14:26).[4]

También es una de las formas más efectivas de enseñar el evangelio e inspirar a los feligreses. Un himno es una oración. Y, como tal, es un precursor maravilloso para la lectura de las Escrituras y la oración.

Cada visita pastoral debería ser un pequeño servicio de culto en el hogar, en el cual el canto tiene un lugar muy definido. Al cantar, nos regocijamos, y glorificamos a Dios juntos. Se debería incentivar a los miembros de la familia a que se unan al canto.

Sigamos la enseñanza del apóstol Pablo en Colosenses 3:16 y nunca desestimemos la importancia de los himnos al enseñar y dar gracias. Recuerde, Dios escucha nuestros himnos cuando cantamos con el corazón.

IV. Oración

Una visita debe incluir una oración. La oración otorga una dimensión especial. Demuestra nuestra dependencia de Dios y permite que su presencia cambie la atmósfera.

Cuando oramos por otros, hay una bendición mutua. Dios oye nuestras oraciones y comprende que lo que queremos es aquello que sea mejor para las personas por las que oramos. El orar por alguien que sufre una enfermedad o por personas que están solas y necesitan cuidado también puede hacer que pongamos nuestros problemas en perspectiva. Nuestras oraciones forman un círculo de bendición alrededor de nosotros y de aquellos por quienes oramos.

Casi a diario me encuentro en situaciones donde se me pide que ore por alguien. Orar por otros no siempre es lo más fácil de hacer.

Aquí hay algunos pasos básicos que pueden ayudarlo en su ministerio de oración.

> "*Rico es aquel que tiene un amigo que ora*".
> –Janice Hughes

Conozca a la persona. Tómese un momento para conocer a la persona por la que está orando. Esto logra dos cosas muy importantes. Primero, lo ayuda a saber cómo orar por esa persona. Segundo, hace que la persona se sienta más cómoda con usted.

No haga supuestos. Me resulta muy útil preguntarles a las personas simplemente qué quisieran decirle a Dios. Qué les gustaría que yo comunique acerca de ellos o de su situación en mi oración. Por supuesto que pueden orar por sus propios medios, pero quizá no se sientan cómodos haciéndolo. El preguntarles qué quieren decirle a Dios hace que la situación se torne más personal y significativa.

Establezca contacto físico con la persona. Si le resulta apropiado, coloque su mano sobre la persona al orar por ella. No creo que esto genere ningún tipo de conexión especial o intercambio de poder. Sin embargo, creo que esto genera un entorno más personal e íntimo para la oración. Una mano comprensiva en un hombro puede lograr mucho al confortar a la persona por la que está orando. Pero sea cuidadoso ante cualquier contacto que pueda resultar inapropiado, especialmente con alguien del sexo opuesto.

Ore con el corazón. Ore apasionadamente y desde su corazón. Recuerde, usted está hablando con Dios y no con la persona a la que está ministrando.

Elena de White dice: "La oración debe ser parte de cada visita familiar [...]. Nunca entren a un hogar sin reunirlos a todos, y postrarse y orar con ellos antes de salir".[5] La oración puede ser conmovedora en cualquier circunstancia. Pero en presencia de otros, puede crear lazos poderosos. La experiencia compartida une a las personas al centrarse en la espiritualidad. Un líder espiritual genuino siempre está orando por su gente.

V. Lista de chequeo espiritual

Los médicos hacen muchas preguntas para evaluar e identificar problemas de salud. Los pastores son médicos espirituales y su tarea es mucho más fácil y efectiva si también hacen preguntas para identificar las necesidades espirituales. Elena de White sugiere a los pastores: "Interésense por la salud de las almas. ¿Qué hace un buen médico?

Se interioriza de los detalles del caso, luego procura administrar los medicamentos. Así mismo, el médico del alma debiera interiorizarse de las enfermedades espirituales que afligen a los miembros de su rebaño, luego administrarles los medicamentos apropiados, y pedirle al gran Médico que venga en su ayuda. Denles la asistencia que necesitan. Esos ministros recibirán todo el respeto y el honor que se debe a los ministros de Cristo. Y al trabajar por los demás, mantendrán viva su propia alma. Deben extraer fortaleza de Dios con el fin de impartir fortaleza a los que ellos han de ayudar".[6]

El propósito de una visita pastoral es tener una conversación sobre cuestiones espirituales. Para evitar la impresión de que usted está allí para inspeccionar o investigar sus vidas, tenga algunas preguntas cruciales en mente como para desafiarlos e incentivar el crecimiento espiritual. Aquí hay algunos ejemplos:

> "*La bondad es el lenguaje que pueden oír los sordos y ver los ciegos*".
> –Mark Twain

- ¿Cómo está su familia?
- ¿Alguno de los miembros de su familia desearía ser bautizado?
- ¿Cómo hace para encontrar tiempo para el culto familiar?
- ¿Cómo está su comunión personal con Dios?
- ¿Puede compartir su fe con otros?
- ¿Tiene una Biblia, la guía de estudio de la Escuela Sabática, la *Revista Adventista* y libros del Espíritu de Profecía?
- ¿Es fiel en sus diezmos y ofrendas?
- La asistencia a la iglesia ¿es prioritaria en su familia?
- ¿Tiene alguna sugerencia para mejorar los programas de la iglesia o mi ministerio como pastor?
- ¿Tiene algún pedido de oración?
- ¿En qué consiste su estudio de la Biblia?
- ¿Hay algún pasaje bíblico o doctrina en particular que quisiera que le explique?
- ¿Hay algún tema en especial del que quisiera escuchar en un sermón en el futuro?
- ¿Qué talentos cree que le ha dado el Señor?
- ¿Cree que la iglesia está utilizando sus talentos al máximo?
- ¿Cuál es su mayor temor en el futuro?
- ¿Tiene alguna pregunta para hacerme?
- ¿Hay algún área en su experiencia cristiana en la que esté teniendo dificultades?

- ¿Qué es lo que más le gusta de nuestra iglesia?
- ¿Puede señalar áreas de su vida en las que haya crecido espiritualmente?

El pastor debe examinar el estado espiritual de aquellos a quienes visita. No hace falta que sea extenso, pero todos deben comprender que su visita no es de carácter social.

En algunos casos, tan solo una pregunta puede ser el disparador de una conversación productiva. El objetivo final es descubrir cómo puede ayudarlos a crecer y a servir a la iglesia.

Durante la conversación, tome nota mentalmente de asuntos por los cuales orar. En la oración de cierre, recopile esa información y ore por cada uno de los temas. En cada visita, es vital mostrar una preocupación profunda por el estado espiritual de las personas.

VI. Promueva los planes de la iglesia

El mejor momento para promocionar un programa de la iglesia es durante una visita pastoral y no el sábado por la mañana. Muchos pastores promueven el trabajo misionero el sábado por la mañana, animando a los miembros a *trabajar* por el Señor. Dicen:

–¡Hermanos y hermanas, trabajemos! ¡Jesús viene pronto!

Cuando los miembros de iglesia escuchan esta clase de promoción piensan: "Pastor, no presione tanto. Hoy es sábado; es el día del Señor, no es un día laboral. Es un día para descansar". Ellos no quieren escuchar sobre el trabajo, ni siquiera el trabajo espiritual, por lo menos no el día sábado. Cada vez que escuchan la palabra *trabajo*, recuerdan sus actividades semanales.

En mi experiencia, las visitas son el momento ideal para presentar, promover y motivar a los feligreses a involucrarse en los planes de la iglesia. Presente el programa como una actividad compartida, comunitaria. Enfatice que su apoyo y participación es crucial para el éxito. Recuérdeles que el tener un rol activo en el trabajo en su comunidad les otorga una oportunidad para testificar sobre su fe. Esta experiencia fomenta el crecimiento espiritual y así también le permite a Dios trabajar a través de nosotros.

Cuando compartimos nuestros objetivos con los miembros de iglesia, hay un compromiso mayor con la misión de la iglesia. Podemos conocer mejor las habilidades y dones de los miembros y cómo guiarlos en la utilización de los mismos. Con cada visita, nuestro ministerio crece. El compartir nuestra pasión por Cristo tocará a muchas personas. Como

pastores, no trabajamos solos. Dios nos da familias en la iglesia para que trabajen con nosotros. Aunque trabajamos mucho, no siempre lo hacemos sabiamente e intentamos hacer toda la obra ministerial por nuestra propia cuenta. Este es el motivo por el que muchos pastores se estresan, se enferman y se desaniman en su ministerio. Elena de White afirma la idea de compartir la carga de la obra cuando dice: "Dios podría haber proclamado su verdad mediante ángeles inmaculados, pero tal no es su plan".[7] "Los dirigentes de la iglesia de Dios han de comprender que la comisión del Salvador se da a todo el que cree en su nombre".[8]

Durante los últimos diez años que serví como pastor de iglesia, no llevé adelante ni una sola campaña evangelística pública grande. Pasé la mayor parte de mi tiempo visitando a los hermanos en sus hogares y compartiendo los programas de la iglesia con ellos. Los desafiaba, equipaba y motivaba para que participaran en las misiones de la iglesia. Los resultados fueron asombrosos. Mis feligreses estaban preparando gente para el bautismo y yo trabajaba con ellos.

El mejor antídoto contra el descontento y el estancamiento es hacer que los miembros de la iglesia sientan pasión por Dios y se involucren en la obra misionera. "La vida espiritual de la iglesia puede mantenerse viva únicamente si los miembros hacen esfuerzos personales por ganar almas para Cristo".[9]

Si usted es un buen evangelista y bautiza doscientas personas por año ¡felicitaciones! Pero, si los miembros de iglesia no están involucrados en esto y trabajando a su lado, la iglesia no está cumpliendo su misión. El plan de Dios para la iglesia es predicar el Evangelio con la participación de cada uno de los miembros. Elena de White dice: "Si los miembros de la iglesia no emprenden individualmente esta obra, demuestran que no tienen relación viva con Dios. Su nombre está registrado como el de siervos perezosos".[10]

UNA COMPRENSIÓN CLARA

Las descripciones de tareas de los pastores son poco comunes. A través de los años ha habido resistencia en distintos niveles al establecimiento de una descripción de tareas para pastores. Tal vez, si un pastor supiera que la visitación es parte de su descripción de tareas, la incluiría como algo regular en su ministerio.

Las palabras solemnes del Señor, a través de su profeta Jeremías, se aplican a nuestros tiempos: "¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! dice Jehová. Por tanto, así ha

dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová" (Jer. 23:1, 2).

Los pastores siempre deben recordar que son privilegiados al poder pastorear el rebaño de Dios. Es el rebaño de Dios el Padre. Fue comprado con la preciosa sangre del Hijo de Dios. Es supervisado por pastores designados por Dios y llenos del Espíritu Santo. Es precioso y extremadamente valioso a los ojos de Dios. Si las tres personas de la eterna Trinidad se preocupan tanto por el bienestar de su rebaño, ¿no deberían los pastores preocuparse también? El Hijo de Dios derramó su sangre por él; ¿no deberían otros estar dispuestos a dedicar sus vidas a su servicio?

¿Es posible conducir una visita pastoral sin los seis elementos básicos?

Preguntas para reflexionar, considerar o discutir:

1. ¿Cuáles son sus prioridades en la visitación pastoral?
2. ¿Debería la visita pastoral asemejarse a un corto servicio de adoración?
3. ¿Por qué son importantes los seis elementos básicos de la visita pastoral? Mencione dos beneficios de cada uno.
4. ¿Cuál es su proceder cuando visita a una persona del sexo opuesto?
5. Nombre otros consejos útiles para la visita pastoral que no hayan sido mencionados en este capítulo.

Referencias

[1] Brian Croft, *Ministering God's Grace in Times of Illness* (Leominster, Reino Unido: Day One Publications, 2008), p. 90.

[2] Irfon Hughes, "Visit – And Prosper", visitado el 6 de mayo de 2011, http://www.banneroftruth.org/pages/articles/article_detail.php?735.

[3] David Short y David Searle, *The Pastoral Visitation* (Tain, Reino Unido: Christian Focus, 2006), p. 10.

[4] Kenneth W. Osbeck, *Inspiring Hymn Stories for Daily Devotions* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1990), p. 39.

[5] Elena de White, *El ministerio pastoral* (Silver Springs, MD: Asociación Ministerial de la Asociación General, 1997), p. 262.

[6] *Ibíd.*

[7] Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 272.

[8] *Ibíd.*, p. 92.

[9] Elena de White, "Work in Christ's Lines", *The Signs of the Times* (20 de diciembre de 1899), párrafo 6.

[10] _______, *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1997), t. 5, p. 437.

Capítulo 9

PASIÓN POR LA MISIÓN

¿Cuál es la misión de la iglesia? ¿Por qué estamos aquí? Así como la iglesia tuvo un comienzo divino, también tiene una misión divina. Los adventistas del séptimo día tienen un mensaje especial para estos tiempos; un propósito único. Nuestra iglesia tiene una excelente declaración de misión y un compromiso excepcional con el servicio misionero. Un buen pastor refleja esta pasión por la misión. La comparte con su congregación y hace que esto sea una prioridad en las reuniones de junta de iglesia. Sabe cómo movilizar a los miembros de iglesia.

DECLARACIÓN DE MISIÓN DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Nuestra misión: La misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es hacer discípulos de todas las naciones, comunicándoles el evangelio eterno en el contexto de los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6 al 12, invitándolos a aceptar a Jesús como su Salvador personal y unirse a su iglesia remanente, instruyéndolas para servirlo como Señor y preparándolas para su pronto retorno.

NUESTRA METODOLOGÍA

Llevamos adelante esta misión, bajo la dirección y autoridad del Espíritu Santo, a través de:

1. El ministerio de la predicación. Aceptando la comisión de Cristo (Mat. 28:18-20), en estos últimos días anunciamos al mundo entero el evangelio eterno del amor de Dios, revelado más plenamente en la vida, ministerio, muerte expiatoria, resurrección y obra sumosacerdotal de su Hijo. Y, reconociendo que la Biblia es la infalible revelación

de la voluntad de Dios, proclamamos su mensaje total, incluyendo lo referente a la segunda venida de Cristo y a la permanente autoridad de su Ley, los Diez Mandamientos, con su recordatorio del séptimo día, sábado, como día de reposo.

2. El ministerio de la enseñanza. Reconociendo que el desarrollo de la mente y el carácter es esencial dentro del plan redentor de Dios, promovemos el desarrollo de una comprensión y relación madura con Dios, su Palabra y el universo creado.

3. El ministerio de la sanidad. Afirmando los principios bíblicos sobre el bienestar integral de la persona, damos prioridad a la preservación de la salud y la curación del enfermo y, a través de nuestro ministerio a los pobres y oprimidos, cooperamos con el Creador en su compasiva obra de restauración.

4. El ministerio del discipulado. Afirmando el continuo crecimiento y desarrollo de todos los feligreses, nutrimos a los recién convertidos, los instruimos en pro de una vida justa, los entrenamos para ser testigos efectivos y los animamos en su entusiasta obediencia a la voluntad de Dios.[1]

NUESTRA MISIÓN

Creemos que Dios llamó a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, no solo para predicar el evangelio, sino también para llamar la atención a verdades olvidadas como la observancia del sábado, la segunda venida de Cristo, el ministerio de Cristo en el Santuario Celestial, el estado de los muertos, la reforma pro-salud, y otras verdades que creemos y que forman parte del mensaje de los tres ángeles (Apoc. 14). Nuestro mensaje no es exclusivo, se aplica a todos los que desobedecen o ignoran estas verdades. Este es el gran desafío que tenemos por delante.[2]

> “*La simpatía no es sustituto de la acción*”.
> –David Livingstone

La misión primordial de nuestra iglesia es abogar por la reconciliación entre Dios y los hombres. Este es nuestro objetivo supremo. La gente a veces dice: ¿Y qué hay con los pobres y los desafortunados? ¿No tiene la iglesia una obligación para con ellos? Sí. Es necesario hacer el bien y aliviar a los afligidos, los necesitados y los pobres, pero esa no es la misión primordial de la iglesia. Predicar el evangelio es la misión primordial de la iglesia, porque la iglesia es el agente de Dios para evangelizar al mundo.

Puede haber opiniones variadas sobre la función de la iglesia, pero lo que sigue es lo que representa las cuatro prioridades más importantes:[3]

Proclamar el Evangelio al mundo y hacer discípulos a todas las naciones. "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:19-20). "Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Mar. 16:15).

La combinación de estos dos elementos, el evangelismo y el discipulado, es considerada, por lo general, como la misión principal de Cristo para su iglesia. El evangelismo es el ministerio de proclamar las buenas nuevas de Jesucristo, que acercan a las almas de los hombres hacia un compañerismo con Dios. El discipulado es el entrenamiento de los creyentes para convertirse en seguidores disciplinados de Jesús y sus principios. El traer almas a Jesucristo es responsabilidad de cada creyente, no solo de los pastores.

Servir como una comunidad de adoración y camaradería. Originalmente, Dios hizo al hombre para disfrutar su compañía y adoración. De ese modo, parte del propósito del Señor para su iglesia es reunir a su pueblo y facilitar un ambiente de adoración corporativa, para expresar nuestro amor hacia él y entre nosotros. Jesús los describió como los dos ideales más altos del cristianismo: "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos" (Mar. 12:30-31).

El Señor se complace en gran manera al recibir el amor y la adoración de sus hijos, juntos, en unidad y amor (Efe. 4:1-4; 1 Juan 1:7). Su presencia se manifiesta en un ambiente tal y legitima nuestra testificación cristiana ante los ojos del mundo. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35).

Fortalecer a los creyentes y prepararlos para el trabajo misionero. Es nuestro deber fortalecer a la feligresía y equiparla para las obras del ministerio. La iglesia debería tener

> "*Si Dios te llama a ser misionero, no te rebajes a ser rey*".
> –Jordan Grooms

una atmósfera de edificación espiritual, donde se enseñe la Palabra de Dios, se dé fundamento a los creyentes, se los haga discípulos y se los guíe hacia la madurez espiritual. Esto sirve no solo para anclar nuestra fe en Cristo, sino también nos prepara para el servicio. De acuerdo con el plan de Dios, cada miembro del cuerpo de Cristo es llamado a servir en algún aspecto del ministerio (Rom. 12:6; 1 Cor. 12:14-31), especialmente en lo que respecta a traer almas a Cristo (2 Cor. 5:17).

La iglesia es el campo de entrenamiento en el cual recibimos ánimo y apoyo para nuestra misión. Es un lugar donde aprendemos cómo comunicar nuestra fe a otros.

Ser la luz del mundo. Jesús usó la sal y la luz como metáforas de la influencia de su iglesia en el mundo (Mat. 5:13-14). Históricamente, la sal ha sido siempre un bien valioso utilizado, entre otras cosas, como antiséptico para combatir infecciones. La luz, por supuesto, disipa la oscuridad y es un elemento esencial de la vida. Del mismo modo, la iglesia es el antiséptico de justicia de Cristo contra el pecado y disipa la infección del mal. La iglesia debe representar los intereses de Dios en los asuntos de la sociedad. Nunca debe ser pasiva o estar confinada a un edificio. Está predestinada a ser faro de los altos ideales de Dios para el mundo que nos rodea.

Cristo quiere que su iglesia permita que su luz brille al mundo, a la vez que sostiene en alto las verdades redentoras y la justicia de Jesucristo. "Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto" (Tito 3:14). Jesús le dijo a su iglesia: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. 5:16).

LA RAZÓN DE LA MISIÓN

¿Alguna vez se preguntó por qué el Señor nos confió esta misión crucial? ¿No podría haber llevado el evangelio al mundo por otro medio? Elena de White afirma que "Dios podría haber proclamado su verdad mediante ángeles inmaculados, pero tal no es su plan".[4] El Espíritu de Profecía continúa diciendo: "Dios podría haber alcanzado su objeto de salvar a los pecadores sin nuestra ayuda".[5] Entonces, ¿qué llevó a Jesús a confiar su misión a los seres humanos? En respuesta a esto, Elena de White escribe: "Pero con el fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra".[6] Hay un beneficio espiritual al involucrar a los miembros de iglesia en la

obra misionera. En el plan divino, aquellos que permanecen sentados y ociosos dejan de crecer. Jesús vino a este mundo a buscar y a salvar a los perdidos. Todos estábamos perdidos antes de conocer el evangelio. Se nos dio una oportunidad de aceptar a Jesús como nuestro salvador, y fuimos salvos. El gran desafío de la vida cristiana es permanecer en la experiencia de la salvación. Para permanecer en el amor de Dios y crecer en gracia, debemos estudiar la Palabra de Dios y orar sin cesar.[7]

> *"Hablamos de la segunda venida; la mitad del mundo nunca oyó sobre la primera".*
> –Oswald J. Smith

Muchos cristianos descubren que, al pasar el tiempo, comienzan a perder el deseo de orar y estudiar la Biblia. ¿Por qué? "Hay solamente una cura verdadera para la pereza espiritual, y ésta es el trabajo: el trabajar por las almas que necesitan vuestra ayuda [...]. Tal es la receta que Cristo prescribió para el alma que desmaya, duda y tiembla. Levántense los pesarosos, los que andan tristes delante del Señor, y socorran a alguien que necesita auxilio".[8]

Según Elena de White, el primer propósito de las misiones no es simplemente evangelizar. Es una oportunidad para los hombres y mujeres de crecer en la gracia, de dejar atrás su indolencia espiritual y avanzar fortalecidos. Los miembros inactivos, que no están involucrados en la misión implícita de la iglesia, son causa de preocupación. Y esto no es debido a que los esfuerzos de evangelismo vayan a debilitarse, o porque los objetivos de bautismos no se alcancen. Es porque esos miembros se están perdiendo una experiencia cristiana completa.

Los cristianos saludables se comprometen con la misión de la iglesia. A veces nos confundimos. Creemos que el objetivo de la misión es bautizar, entonces inventamos nuevas formas de bautizar más gente. Esto estaría bien, si el propósito de la misión fuera incrementar el número de miembros. Pero Cristo quiso que la misión fuera también una avenida para el crecimiento espiritual. "Una persona verdaderamente convertida no puede vivir una vida inútil y estéril".[9]

UN EQUIPO MISIONERO

Cuando Jesús nos confió la misión de su iglesia, nos dijo: "Y me seréis testigos". "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones". "Vosotros sois la sal de la tierra". "Vosotros sois la luz del mundo". "Id, y haced discípulos". Todos

estos mandatos requieren participación individual. El Señor Jesús no les confió su misión solamente a evangelistas profesionales. Debemos hacer un misionero de cada miembro de iglesia. Su desafío, como líder de la iglesia, es estar alerta para que cada miembro pueda cumplir con su misión. "Enseñen los predicadores [el anciano de iglesia es un predicador voluntario] a los miembros de la iglesia que, a fin de crecer en espiritualidad, deben llevar la carga que el Señor les ha impuesto, la carga de conducir almas a la verdad. Aquellos que no cumplan con su responsabilidad deben ser visitados, y hay que orar con ellos y trabajar por ellos".[10]

"Es sabio el pastor que aprende al comienzo de su ministerio que él no puede llevar a cabo todo su potencial en el ministerio si se las quiere arreglar solo. El Señor escogió a doce discípulos. Los primeros apóstoles seleccionaron a siete hombres de buenas cualidades. El dueño de la viña fue al mercado a reclutar ayuda".[11] La responsabilidad de un pastor es entrenar, organizar y guiar a toda la congregación en un esfuerzo coordinado por advertir al mundo y prepararlo para encontrarse con Dios.

> "*La marca distintiva de una gran iglesia no es su capacidad de albergar gente, sino su capacidad de enviarla*".
> –Mike Stachura

Ningún miembro de iglesia puede decir con razón: "Yo no quiero hacer discípulos. No quiero ser testigo. No tengo la habilidad. No me gustan esas cosas y, por lo tanto, no lo haré". El mayor motivo de la existencia de la iglesia es la misión. No es una cuestión individual o privada.

En una encuesta tanto a ministros como a miembros laicos, el noventa por ciento de los pastores afirmaron que el propósito de la iglesia es *alcanzar a los perdidos*. Pero el noventa porciento de los laicos informaron que el propósito de la iglesia es *satisfacer sus diversas necesidades*. Sólo el diez por ciento de los miembros laicos aseveraron que el propósito de la iglesia es *alcanzar a los perdidos*.[12]

No asombra que las iglesias no logren hacer una diferencia en sus comunidades. No están interesadas en alcanzar a los perdidos, solo están interesadas en sí mismas. La iglesia es tentada permanentemente a aceptar este mundo como su hogar. No hay unidad, no hay visión.

LA GRAN COMISIÓN

Cuando Jesús envió a sus discípulos al mundo (Mat. 28:10,20), los envió como comunidad, no como individuos. Incluso los primeros cris-

tianos, cuando dejaban sus iglesias locales para salir a compartir el evangelio, generalmente lo hacían en equipo (Mar. 6:7; Hech. 15:22; 1 Tes. 3:1-2). Por medio de visitas, cartas y oraciones se mantenían en estrecha camaradería con sus iglesias. La comunidad cristiana era importante para su misión.

Cristo nos envió al mundo como embajadores de su iglesia. Y, como tales, compartimos esa misión. Los individuos que trabajan solos no pueden lograr muchos aspectos de la misión cristiana. Usted puede contarles a sus vecinos sobre Cristo sin la ayuda de otros creyentes. Pero es poco probable que sea capaz de evangelizar a un continente, o alimentar a víctimas del hambre, o construir un hospital por sus propios medios. Sin embargo, en sociedad con otros creyentes, puede hacer todas estas cosas y más.

> "*La gran comisión no es una opción para considerar; es un mandato para obedecer*".
> –Hudson Taylor

Nuestra misión no puede restringirse al evangelismo. El rol de la iglesia en este mundo es guiar a la gente a Dios y reconciliarla con él. Jesús enseñó, curó, ayudó, hizo discípulos y sirvió. La iglesia debe hacer lo que hizo Jesús.

MISIÓN Y PASIÓN

La pasión es la combinación de energía y convicción. La verdadera pasión por la misión se desarrolla desde un amor por Dios y un compromiso con su iglesia. Elena de White comenta: "El salvar almas constituyó el gozo de Cristo. Que ésta sea también vuestra obra y vuestro gozo".[13] Ella añade: "El salvar personas debe ser la obra de la vida de todos los que profesan a Cristo".[14] Luego enfatiza este concepto, diciendo: "La responsabilidad de salir a cumplir con la comisión evangélica no recae únicamente sobre el ministro ordenado. Todo el que ha recibido a Cristo está llamado a trabajar por la salvación de sus prójimos".[15] Las actividades de iglesia tales como la oración, el agradecimiento, la música, la camaradería y otros ministerios son importantes, pero el llevar la salvación al pecador es nuestra mayor responsabilidad. Este debería ser nuestro mayor gozo. En el cielo ya no evangelizaremos más. Pero, mientras estemos aquí en la tierra, el evangelismo debería ser parte de nuestra experiencia de vida.

> "*El evangelio solo implica buenas nuevas si llega a tiempo*".
> –Carl F. H. Henry

La tarea de proclamar el evangelio a otros es la misión de todo cristiano; tanto la suya como la mía. La gran comisión tiene fecha de vencimiento, se extiende desde el momento en que Jesús dio la ordén hasta "el fin del mundo" (Mat. 28:20). Cada minuto es precioso. Aun los demonios saben que el tiempo es corto.

La experiencia cristiana y el crecimiento espiritual requieren testigos. Si no participamos en nuestras comunidades y compartimos nuestra fe, nuestro cristianismo no tiene significado. ¿Qué clase de iglesia estamos preparando para la segunda venida de Cristo?

DIFERENTES MOTIVACIONES PARA LA MISIÓN

Todos nos motivamos con cosas distintas: amor, gratitud, temor, deseo de complacer. Cada una de estas motivaciones es legítima. Cada una complementa a la otra. En el universo de Dios, lo que es correcto siempre es inteligente. Algunas veces necesitamos de todos estos incentivos para hacer lo que agrada al Señor.

Aunque la gloria de Dios sea la motivación más importante y suprema para cualquier rumbo que tomemos, las Escrituras no muestran ninguna contradicción entre la gloria eterna de Dios y nuestro bien eterno. Por el contrario, el glorificar a Dios siempre resulta en nuestro mayor beneficio eterno. Del mismo modo, el buscar nuestro bien eterno, como él nos manda, siempre glorificará a Dios.

REAVIVAMIENTO, REFORMA Y MISIÓN

El 11 de octubre de 2010, el Comité Ejecutivo de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día votó un documento titulado: "Un llamado urgente al reavivamiento, la reforma, el discipulado y la evangelización". Este documento comienza con un recordatorio de la misión de la Iglesia Adventista de proclamar el mensaje final de Dios, de amor y verdad al mundo. Continúa admitiendo que estamos perdiendo ventaja y que, a menos que haya un cambio, no podremos completar esta misión en nuestros días. El documento concluye con un desafío, a cada líder y miembro, de hacer los siguientes compromisos:

1. Personalmente, priorizar la búsqueda de Dios para un reavivamiento espiritual y el derramamiento del Espíritu Santo en el poder de la lluvia tardía, en nuestras vidas, nuestras familias y nuestros ministerios.

2. Individualmente, separar períodos significativos de tiempo diario para la comunión con Cristo a través de la oración y el estudio de la Palabra de Dios.

3. Examinar nuestros corazones y pedir al Espíritu Santo que nos convenza de cualquier cosa que nos esté impidiendo revelar el carácter de Cristo. Deseamos tener corazones dispuestos, para que nada en nuestras vidas impida la plenitud del poder del Espíritu Santo.

4. Incentivar a los ministros de la iglesia a dedicar tiempo a la oración, al estudio de la Palabra de Dios y a buscar el corazón de Dios para entender sus planes para su iglesia.

5. Animar a cada una de las organizaciones de la iglesia a separar tiempo para que los administradores, pastores, obreros de la salud, obreros de las casas editoras, educadores, estudiantes y todos los demás colaboradores busquen a Jesús y el prometido derramamiento del Espíritu Santo, a través del estudio de la Palabra de Dios y la oración.

6. Utilizar cada medio de comunicación disponible, así como las diferentes reuniones, seminarios y programas, a fin de apelar a los miembros de iglesia para que busquen una relación más profunda con Jesús, con lograr el reavivamiento y la reforma prometidos.

7. Realizar un llamado urgente e invitar a toda la feligresía de la iglesia a unirse a nosotros en abrir los corazones al poder que cambia vidas –el Espíritu Santo–, quien transformará nuestras vidas, familias, organizaciones y comunidades.[16]

777 – Iniciativa de cadena mundial de oración por el Espíritu Santo

Los adventistas del séptimo día son llamados a orar los siete días de la semana a las 7 (de la mañana o de la tarde) por el derramamiento del poder y la presencia del Espíritu Santo. Al orar en cualquier horario a una hora exacta, se estará uniendo a miles de otras personas en algún otro huso horario alrededor del mundo. Elena de White dice: "Una cadena de fervorosos creyentes en oración debería circundar el mundo [...] para orar por el Espíritu Santo".[17] También nos recuerda que: "La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra [...]. Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente, nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición. Solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento".[18]

El momento crucial en la historia y los eventos finales es ahora. Es momento, como nunca antes, de orar a Dios por un derramamiento más profundo del Espíritu Santo. Es tiempo de estar listos como pastores, líderes de iglesia y miembros; ser sellados, entregarnos por completo

a Cristo cada día y depender totalmente de él. Necesitamos recibir la plenitud de la lluvia tardía, el aceite santo, el Espíritu sellador. Esta es nuestra más urgente necesidad. Busquemos a Dios ahora, a fin de ser revividos, de ser reformados, de recibir poder para lograr cumplir con la misión que nos confió. Entonces, estaremos preparados para la segunda venida de Cristo.

LA RECOMPENSA

Puede haber un sinnúmero de coronas y tipos de coronas y recompensas que no tengan nada que ver con coronas. Todas ellas nos son dadas por gracia por nuestro Señor Jesús, y son ganadas mediante fieles esfuerzos del creyente. Recibimos nuestras recompensas no sólo para nuestro reconocimiento, sino para la gloria eterna de Cristo.

> *"Hay dos días en mi calendario: 'Hoy' y 'Aquel día' ".*
> –Martín Lutero

Podemos decir, como Pablo: "El tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 Tim. 4:6-8).

¿Puede ser un buen pastor sin sentir pasión por la misión?

Preguntas para reflexionar, considerar o discutir:

1. ¿Por qué es importante que la iglesia tenga una declaración de misión?
2. Como "iglesia remanente", ¿cuál es nuestra misión especial para con el mundo?
3. ¿Está de acuerdo con las cuatro prioridades de la iglesia? Comparta sus comentarios.
4. ¿Por qué la participación de los miembros de la iglesia en la misión es un desafío para muchos pastores?
5. ¿Cuáles son las mejores estrategias para movilizar a los miembros de iglesia para la misión?

Referencias

[1] Visitado el 9 de enero de 2011, http://www.adventist.org/statements/main-stat1.html.

[2] Armando Juárez, "Mission of the Church", *Elder's Digest* (abril-junio de 2006), p. 13.

[3] Dale A. Robbins, *What People Ask About The Church* (Grass Valley, CA: Victorious Publications), p. 132.

[4] Elena de White, *Servicio cristiano* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1973), pp. 11, 12.

[5] *Ibíd.*, p. 12.

[6] *Ibíd.*, pp. 12, 13.

[7] Marcos De Benedicto, "Interview with Alejandro Bullón", *Ministry* (octubre de 2008), pp. 24, 25.

[8] White, *Servicio cristiano*, p. 135.

[9] *Ibíd.*, p. 112.

[10] White, *Obreros evangélicos*, p. 211.

[11] W. Wilbert Welch, *The Man Your Church Should Know* (Grand Rapids, MI: Kregel, 2004), p. 54.

[12] Jim Fuller, "10 Reasons Why Pastors Leave the Ministry", visitado el 6 de mayo de 2011, http://pastoralcareinc.com/Articles/10Reasons.php.

[13] White, *Servicio cristiano*, p. 139.

[14] *Ibíd.*, p. 14.

[15] White, *La fe por la cual vivo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1967), p. 95.

[16] "Llamado urgente al reavivamiento, la reforma, el discipulado y la evangelización", en White, *Preparación para la lluvia tardía* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), pp. 11, 12. Para mayor información sobre la iniciativa de reavivamiento y reforma, visite: http://www.revivalandreformation.org.

[17] White, *En los lugares celestiales* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1967), p. 95.

[18] White, *La oración* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2006), p. 118.

CONCLUSIÓN

"Gozaos y alegraos porque vuestro galardón es grande en los cielos".–Mateo 5:12.

Has sido llamado para ser pastor. ¡Qué dicha y qué privilegio! El ministerio pastoral es una *tarea sagrada*. Siempre ha sido una de las prioridades centrales de Dios el poder darle a su pueblo buenos pastores (Jer. 3:15). ¡Me encanta ser pastor! Aunque puede ser exigente por momentos, la recompensa de poder estar en la primera fila y ver cómo el evangelio cambia las vidas de las personas compensa con creces las dificultades.

Estoy convencido de que, si eres llamado, la vida de pastor es lo mejor que hay. Las recompensas son numerosas. Me siento amado, apreciado, necesitado, digno de confianza y admirado: todo como resultado de mi profesión. Soy un instrumento que Dios usa para promover el progreso espiritual de su pueblo. Tengo para con él una deuda de gratitud. Me siento honrado de ser un canal a través del cual la gracia de Dios, el amor de Cristo y el consuelo del Espíritu Santo pueden fluir hacia otros.

La recompensa eterna de ser pastor sobrepasa ampliamente cualquier frustración que pueda llegar a sentir en el ministerio. Como dijo Juan Calvino, estoy convencido de que "mi felicidad es haber servido a Aquel que nunca deja de recompensar a sus siervos hasta el máximo alcance de su promesa".

Nuestro mundo está demasiado ocupado y se mueve demasiado rápido. Se nos empuja a *hacer* y no a *ser*. Es fácil trabajar cada vez más y más, presionándonos constantemente a nosotros mismos, y a aquellos que nos rodean, para alcanzar el éxito. Nos olvidamos de que nuestro impulso por tener éxito puede evitar que nos tomemos el tiempo para detenernos y escuchar el llamado de Dios. Sin embargo, los pastores sabios ven sus características, habilidades y actitudes a través de la perspectiva de Dios, y no de la suya propia.

Le agradezco a Dios continuamente por su bondad y su apoyo en mi vida de pastor. Reconozco que he cometido muchos errores. Aun así, espero aprender de ellos. Oro pidiendo perdón, sabiduría y discernimiento. Quiero ser un pastor según el corazón de Dios. Quiero llevar adelante mi trabajo ministerial como un siervo fiel. Sé que esto también es el deseo de Dios. Cuando oro, mi deseo es que Dios me diga: "Jonas, no te rindas. Continúa creciendo, ponte de pié y avanza". La vida y el ministerio deberían ser un excelente viaje, siempre y cuando caminemos con Dios. El crecimiento en mi ministerio es un proceso que nunca acaba. En este viaje, no estamos corriendo hacia una meta de llegada, sino más bien esforzándonos para convertirnos en todo lo que Dios quiere que seamos.

Este libro no termina con un punto final, sino con una coma. El deseo por continuar creciendo en el ministerio es una búsqueda diaria. Ningún pastor puede jamás afirmar que logró la perfección. Los pastores están en un viaje hacia la semejanza con Cristo, que no termina sino hasta que nos encontremos con Jesús cara a cara. Entonces, finalmente, "seremos transformados" (1 Cor. 15:51). Hasta entonces, pastores, ¡continúen creciendo, continúen buscando y continúen haciendo un buen trabajo!

> *"Nuestra recompensa en el cielo nos unirá eternamente a nuestro servicio terrenal por Cristo".*
> –Jonas Arrais

Los invito a hacer un viaje hacia lo profundo de sus almas y a seguir la dirección del Espíritu en los próximos capítulos de sus vidas.

¡Que disfruten la aventura!

Jonas Arrais